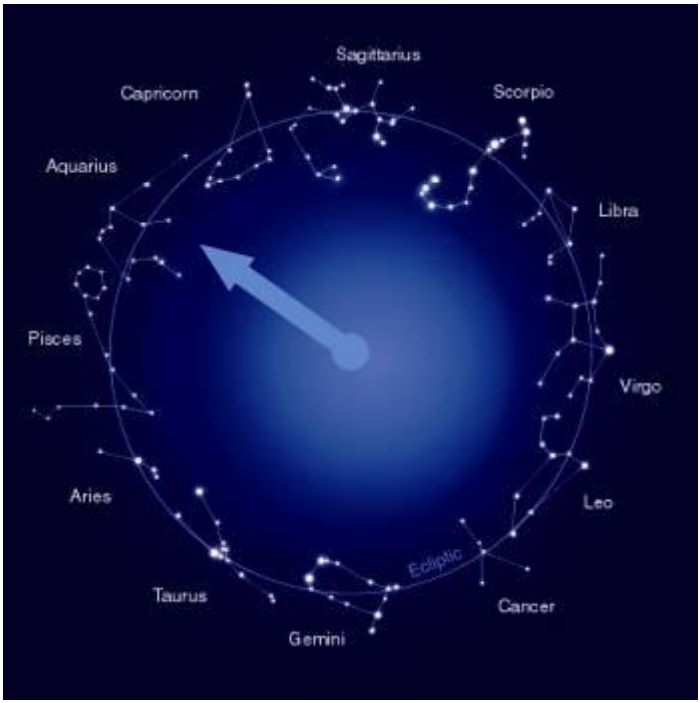
Juan Estadella

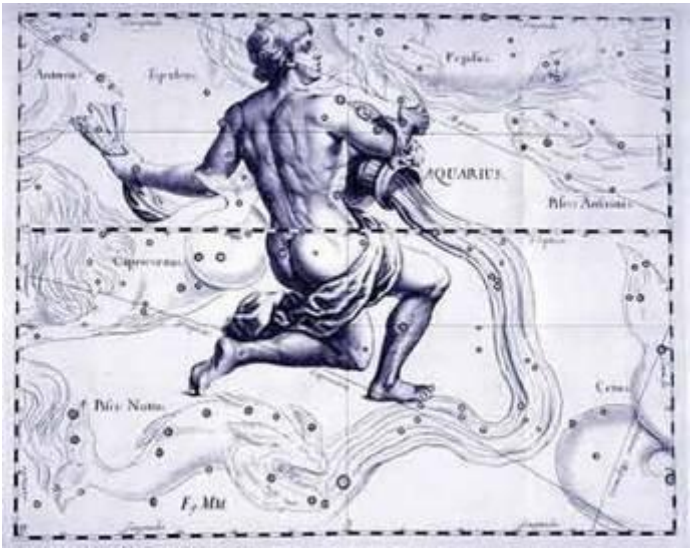
La Era de Acuario

El nuevo paradigma



Digital * Star

En el umbral de una nueva Era, de un cambio trascendental en la historia de la humanidad, en este punto de inflexión espacio-temporal desde el que escribo estas líneas y que señala el cambio o paso de los viejos a los nuevos tiempos, quiero compartir con el lector una información que nace de una disciplina milenaria: la Astrología. Quiero mostrarles cómo nos está cambiando y nos cambiará aún más esta nueva Era astrológica. Cómo nos afectará en nuestro día a día como seres humanos: como individuos o como colectivo. Que representará este cambio de paradigma en nuestras vidas y en las vidas de las generaciones futuras. Quiero enseñarles cómo influirán estos nuevos tiempos en la política, en la cultura, en el arte, en la ciencia o en la tecnología. Quiero mostrarles el camino que marcará la senda del Hombre en los próximos dos mil años: la Era de Acuario.



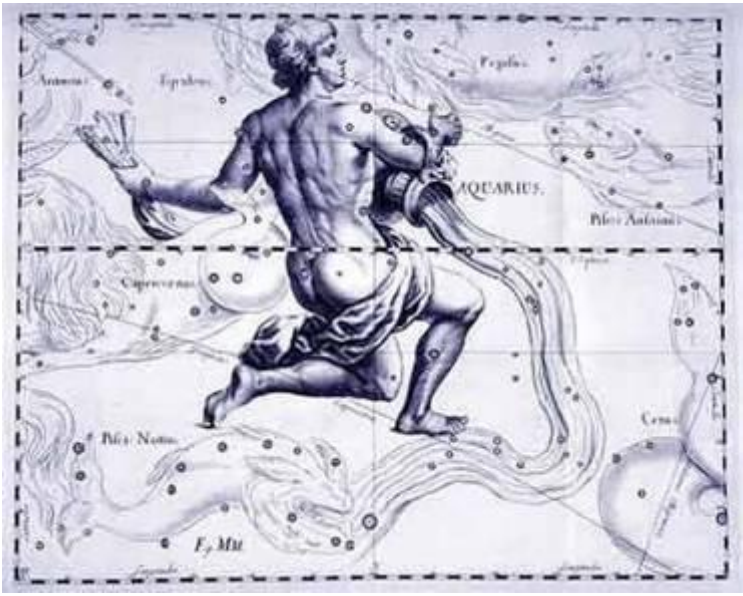
Juan Estadella

La Era de Acuario

El nuevo paradigma

Digital * Star

© 2010, Juan Estadella
Edita: Digital Star
Edición no comercial, en formato papel y digital.
Primera edición: diciembre de 2010
Maquetación y diseño de cubierta: ds
Impreso en España por: Topegrafic
Depósito Legal: B-45995-2010.



ACUARIO, signo simbolizado por El Aguador, que vierte el agua del conocimiento a la humanidad, para saciar su sed de verdad…

En el umbral de una nueva Era, de un cambio trascendental en la historia de la humanidad, en este punto de inflexión espacio-temporal desde el que escribo estas líneas y que señala el cambio o paso de los viejos a los nuevos tiempos, quiero compartir con el lector una información que nace de una disciplina milenaria: la Astrología. Quiero mostrarles cómo nos está cambiando y nos cambiará aún más esta nueva Era astrológica. Cómo nos afectará en nuestro día a día como seres humanos: como individuos o como colectivo. Que representará este cambio de paradigma en nuestras vidas y en las vidas de las generaciones futuras. Quiero enseñarles cómo influirán estos nuevos tiempos en la política, en la cultura, en el arte, en la ciencia o en la tecnología. Quiero mostrarles el camino que marcará la senda del Hombre en los próximos dos mil años: la Era de Acuario.

Qué es una Era

La definición de Era es, según la acepción más usual de este término, un punto fijo o fecha determinada de un suceso, desde el cual se empiezan a contar los años; también puede definirse como un extenso período histórico, caracterizado por una gran innovación en las formas de vida y de cultura. Sin embargo, en un contexto puramente astrológico esta palabra tiene otro significado. Para situarnos en la perspectiva adecuada, es necesario aclarar que este vocablo pertenece a una de las ramas astrológicas más importantes: la astrología mundial. Este apartado, estudia la relación entre las posiciones y movimientos de los cuerpos celestes, entre otras realidades astronómicas, y todo lo referente al mundo en sí, en un sentido amplio. Se ocupa de estudiar al hombre como tal, como especie que puebla el planeta Tierra, con todo lo que le envuelve, en forma de comunidad, país u organización supranacional; aborda su ámbito cultural, social, político o económico, abarcando aspectos tan globales como la ciencia, la religión, el deporte o el arte. Y dentro de esta especialidad, los astrólogos mundanos denominamos Era a un macro período histórico de aproximadamente 2.100 años. Estas grandes etapas, señalan el contexto astrológico principal, el marco que encuadra a toda época y civilización. En los últimos tiempos, el término se ha vuelto familiar, debido a la popularidad de la Era de Acuario en las postrimerías del siglo XX, que ha trascendido las fronteras de la astrología y ha penetrado en las masas, conscientes de su existencia y significado. Dejando de lado este curioso fenómeno, frecuentemente idealizado y desvirtuado, este gran período que es la Era necesariamente debe preceder y condicionar a todo estudio o análisis astrológico de un momento o evento

histórico determinado. La Era baña, tiñe con su color a cada período histórico, dotándolo de unas características comunes, aún profundas o de fondo, afines con la nota zodiacal de la misma Era. Este fenómeno comprende 12 Eras de unos 2.100 años, que en conjunto conforman lo que denominamos el Gran Año (cerca de 26.000 años). Por su largo período cíclico, el más extenso en esta rama astrológica, su consideración pasa a ser la más importante a nivel general. La Era, con sus macro períodos de 2.100 años, hace que los grandes ciclos planetarios no se repitan indefinidamente y hace que la historia no sea siempre la misma. Así, en la Era de Tauro no primaban en el hombre antiguo los mismos intereses y motivaciones existenciales que en el hombre moderno de la Era de Acuario, consideraciones evolutivas aparte. Es el contexto general de una civilización, condicionando de forma más o menos evidente hasta un simple horóscopo, pues este demandaría una lectura diferente en cada Era.

En el gran reloj cósmico de la historia, la Era, a modo de manecilla principal, señala la hora de los tiempos, mientras que el conjunto de cuerpos celestes del Sistema Solar, con sus ciclos, ingresos y configuraciones menores, señalan los minutos de nuestra historia aquí en la Tierra, como si de la manecilla secundaria se tratara.

¿Se imaginan un gran reloj cósmico donde una gigantesca manecilla marcara las horas de la historia, los grandes períodos de tiempo que cubren civilizaciones y culturas enteras? ¿Se imaginan que el punto que la manecilla marcara en un momento determinado de la historia señalara una macro etapa, con unas

características determinadas, bien definidas, históricamente hablando?
¿Se imaginan que este gigantesco reloj cósmico, con su prodigiosa manecilla, nos mostrara verdaderamente el *leit motiv* existencial colectivo de cada momento de la historia? Pues bien, realmente existe este invisible mecanismo de relojería, que a modo de engranaje perfecto, para cada etapa, señala la hora de los tiempos: es la Era astrológica.

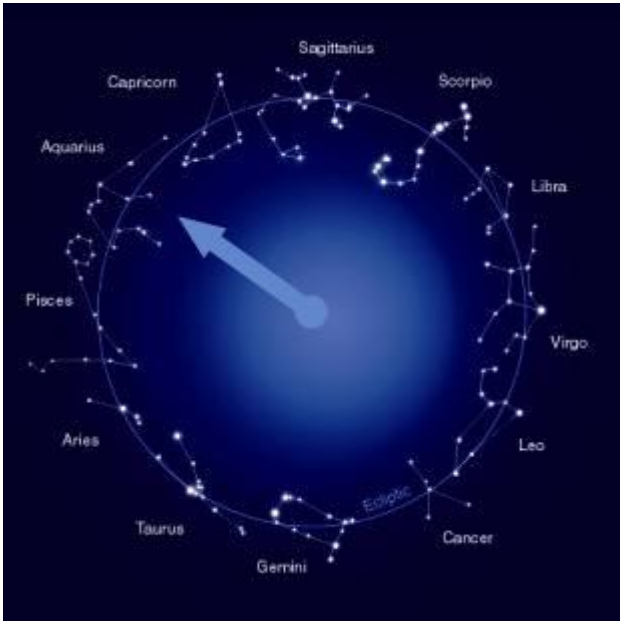


Figura 1.
El reloj cósmico.

El punto que marca esta invisible manecilla, en un momento determinado de la historia, señala la constelación que, a modo de resonancia zodiacal, aportará sus características a un período de unos 2.100 años: es la hora de los tiempos, la Era astrológica.

Antes de mostrarles cómo ha funcionado a la perfección en el pasado, en las anteriores horas o Eras, es necesario abrir un paréntesis para explicar con mayor detalle y precisión cuál es el mecanismo astronómico que está detrás de esta idea tan simple.

Para entender esta realidad astrológica, antes es necesario comprender la realidad astronómica sobre la cuál se asienta:

Consideraciones astronómicas

La hipotética manecilla principal del gran reloj cósmico antes mencionado, señala un punto en el cielo que corresponde a un hecho astronómico innegable. Este punto en la inmensidad del espacio, es el Punto Vernal (0º de Aries) y corresponde a la intersección de la eclíptica y del ecuador celeste, en el que el Sol franquea el equinoccio de primavera cada año. Y este punto señala el inicio de los doce signos del zodíaco, con independencia del trasfondo de las constelaciones.

Figura 2.
El Punto Vernal.

La Tierra, nuestro planeta, tiene cuatro tipos de movimiento: rotación, traslación, precesión y nutación.

El movimiento de precesión, el que tiene que ver con el tema que nos ocupa, fue descubierto por Hiparco de Nicea (190-120 a. J. C.), uno de los grandes astrónomos de la antigüedad. Como movimiento de precesión entendemos el desplazamiento del Punto Vernal, a razón de 50 segundos de arco por año, en dirección contraria al orden natural de los signos del zodíaco. Este descubrimiento, la Precesión de los Equinoccios, se debió en parte a la observación de las distintas duraciones del año trópico y sidéreo. Se puede definir como año trópico el intervalo de tiempo transcurrido entre dos pasos del Sol por el punto 0º Aries y como año sidéreo, el que toma como referente para su retorno a una estrella. Hiparco observó que

ambos pasos eran distintos, lo que le hizo pensar en este hecho astronómico, descubriendo así el fenómeno de la precesión.

Este movimiento está motivado por la atracción que ejercen el Sol, la Luna y, en menor medida los planetas, sobre el abultamiento ecuatorial de la Tierra, provocando un lento balanceo. Bajo la influencia de dichas atracciones, el eje del polo terrestre va describiendo un cono de 47º de abertura, cuyo vértice está en el centro de la Tierra. El fenómeno de la precesión puede compararse con el balanceo de una peonza, pues hace que al girar su eje, oscile lentamente mientras se traslada por el espacio. En realidad, este hecho astronómico no pudo explicarse hasta que Newton presentó su Ley de la Gravitación Universal. Más recientemente en el tiempo, se ha comprobado y calculado con métodos precisos, habiéndose establecido el movimiento de precesión en 50,4 segundos anuales. Como consecuencia del movimiento de precesión, más allá del evidente desfase entre signos y constelaciones, se adelanta el momento del equinoccio, de la misma manera que cambia la estrella polar con el transcurso del tiempo.

Un segundo fenómeno se superpone al fenómeno anteriormente descrito: la nutación, que fue descubierta por Bradley en 1730 y que consiste en un pequeño movimiento de vaivén del eje de la Tierra. Dado que la Tierra no es esférica, sino achatada por los polos, la atracción de la Luna sobre el abultamiento ecuatorial de la Tierra provoca el fenómeno de la nutación, palabra esta que significa cabeceo.
Para entender este movimiento, hay que imaginar que mientras el eje de rotación describe el movimiento

cónico de precesión, recorre a su vez una pequeña elipse o bucle en un período de 18,6 años. Así, en una vuelta completa de precesión (25.767 años), la Tierra habrá realizado más de 1.300 bucles.

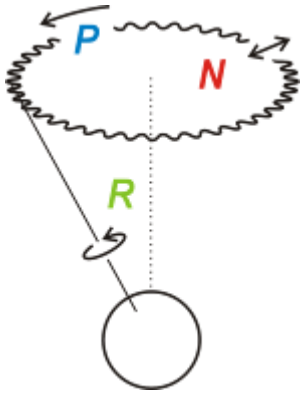


Figura 3.
Precesión y nutación.

P: Precesión
N: Nutación
R: Rotación

De esta manera, de acuerdo con la Precesión de los Equinoccios e independientemente de los signos del zodíaco, la constelación que se halla detrás del Punto Vernal va cambiando a través de los años, siglos y milenios, hasta completar una vuelta en

aproximadamente 26.000 años. A este largo período, se le llama el Gran Año y comprende doce Eras de aproximadamente 2.100 años cada una. El movimiento que se observa, como ya he comentado anteriormente, es de retroceso, en dirección contraria a la de los signos del zodíaco. Así, de la constelación de Piscis pasa a la de Acuario, en lugar de pasar a Aries. Hace 2.000 años, el Sol se proyectaba el 21 de Marzo sobre la constelación de Aries, mientras que hoy en día, debido a la Precesión de los Equinoccios, se proyecta al principio de la constelación de Piscis, cerca ya de las estrellas finales de la constelación de Acuario.

El cambio de Era

Es precisamente el hecho de que el Punto Vernal esté próximo ya a las estrellas de Acuario lo que ha motivado que, desde hace algún tiempo, algunos astrólogos afirmen que ya estamos en la Era de Acuario. Otros, opinan que faltan décadas e incluso siglos para entrar en este macro período astrológico. En cualquier caso, necesariamente debe existir un solape entre las dos Eras, donde en la frontera entre Piscis y Acuario, se entremezclen las influencias y las incipientes señales de la nueva Era borren paulatinamente los signos de la vieja Era. No tiene mucho sentido creer que el paso de una Era a otra ocurra de un día para otro. Dadas las magnitudes de tiempo que conllevan, cabe suponer que existe un período intermedio, donde ambas influencias coexisten. Por ello, tampoco es muy importante determinar el momento exacto, astronómicamente hablando, en que da comienzo una Era astrológica. Algunos astrólogos de ayer y hoy han intentado obtener, indirectamente, la fecha en que nace una Era por medio

de un período o evento claramente relacionado con el signo zodiacal de la Era. De esta manera y según algunos autores, la Era de Acuario nació supuestamente junto con la Revolución Francesa y el descubrimiento de Urano. Aún más convincente es, por razones históricas obvias, suponer que con el nacimiento de Cristo nace la Era de Piscis. Es incuestionable que la historia de la humanidad en los últimos 20 siglos, en su esencia, es bastante congruente con algunas de las características del signo de Piscis. Así, si aceptamos este hecho como punta de partida de la Era de Piscis, podemos acotar con un margen relativamente preciso el principio y final de esta Era. De esta manera, la frontera de la Era de Acuario se situaría alrededor del año 2100 de nuestra Era. A partir de aquí, aceptando el período de influencia mixta de dos Eras contiguas, que anteriormente he apuntado y que puede establecerse en torno a unos 200 años antes y unos 200 años después del hipotético cambio de Era, teóricamente nos hallamos ya, desde principios del siglo XX, en dicho período intermedio. Y, en verdad, muchos de los acontecimientos históricos del pasado siglo XX y del presente siglo XXI, en el plano científico, cultural o social, ya denotan un cambio de Era, pues contienen características totalmente acuarianas.

Por regla general, las distintas Eras concuerdan bien con la historia de las diferentes civilizaciones antiguas: en el plano cultural, tecnológico o religioso y en otros campos encajan con el signo zodiacal de la Era en cuestión.

Desgraciadamente, no es posible contrastar todas las épocas de la humanidad con sus correspondientes Eras, debido a que no tenemos suficientes vestigios para ello. Esto es particularmente cierto en el caso de la última Era de Virgo y en las otras Eras anteriores al año -12.000,

aproximadamente, antes del fin de la era glacial. De aquellos tiempos, tenemos la primera noticia del pastoreo y, quizá algo antes, de la domesticación del perro, de pinturas rupestres, útiles de piedra y otros restos del hombre de antaño, pero no son suficientes en número y con unos márgenes demasiado amplios para la datación de hechos y vestigios, lo cuál no permite contrastar la Era astrológica con la realidad de aquel período prehistórico.

A continuación, incluyo una relación de algunas de las Eras astrológicas anteriores a nuestra civilización, las cuales evidencian una clara correspondencia con las principales características del período en cuestión:

Las Eras anteriores (-10000 a 2100)

Era de Leo (-10000 a -8000):
Según creen los estudiosos de la prehistoria, en este período se adoraba al Sol, regente del signo de Leo, como divinidad. Son de esta época, según los arqueólogos, los templos de la ciudad de Tiahuanaco, a orillas del lago Titicaca, en los Andes. Aún se conserva un vestigio de entonces: la llamada Puerta del Sol, una gran puerta en Tiahuanaco. También en los Cadas de la América precolombina y en los Vedas hindúes se hallan referencias a un culto solar, situado en este momento prehistórico.

Era de Cáncer (-8000 a -6000):
En este período, predomina la adoración a la diosa madre, cuyo símbolo era la Luna, que rige al signo de Cáncer. Por otra parte, en ese momento se desarrolla la agricultura, lo que propicia el sedentarismo y la creación

de ciudades-estado, como Jericó. Paralelamente, aparece la cestería, la cerámica y el tejido. Todo ello, se relaciona con el signo de Cáncer.

Era de Géminis (-6000 a -4000):
Se observa la presencia de varias divinidades dobles, como Ormuz y Ahrimán, en Persia, o Cástor y Pólux, en Grecia. Aparecen las primeras embarcaciones, lo cuál posibilita los desplazamientos cortos a través de pequeñas superficies de agua. Esto último, puede relacionarse claramente con el signo de Géminis.

Era de Tauro (-4000 a -2000):
En Egipto y en todas las regiones de Asia Menor dominaba el mitraísmo en este período, cuyo animal sagrado era el buey Apis. También hallamos el culto al Minotauro, al dios taurino de Creta y a Pasifae, la vaca divina de Grecia. La leyenda del Becerro de Oro semítico, es de este período, así como el dios toro Obeid, en Sumer. Es el emblema del Toro el eje de todos los cultos y adoraciones, el dios de todas las religiones en zonas como Siria, Persia y Asiria. En esta época, a partir de una metalurgia rudimentaria, se obtiene por vez primera el cobre y el bronce (aleación de cobre y estaño). Nótese que astrológicamente, el cobre está relacionado con Venus, regente de Tauro.

Era de Aries (-2000 a 1):
En esta época, aparece en las mismas regiones la supremacía espiritual de Amon-Ra, el dios solar egipcio con cabeza de cordero. Nace el culto al Vellocino de Oro. Moisés, ofrece una nueva religión a los hebreos, tomando como símbolo al cordero. Las guerras entre pueblos o naciones, marcarán fuertemente esta Era, dominada también por conquistas y colonizaciones

diversas. La historia ha dejado para la posteridad numerosas batallas y guerras famosas, como la Guerra de Troya y grandes guerreros, como Alejandro Magno. Grecia coloniza las costas mediterráneas. Tiranías griegas. Roma desarrolla la legión. La influencia de Aries, flota en el ambiente durante más de 20 siglos. Cabe destacar otra manifestación ariana, que aunque es competitiva no es bélica: la creación de los Juegos Olímpicos en Grecia. Otro hecho que encaja perfectamente en este período, es el nacimiento de la técnica de fusión y carbonización del hierro que, como es sabido, es un metal que se relaciona con Marte, regente de Aries.

Era de Piscis (1 al 2100, aprox.):
Nace Jesucristo y, tras esta figura histórica, se funda el Cristianismo. Se difunde ampliamente la religión cristiana, que ya desde un principio se representa por los peces, símbolo de Piscis. Existen numerosos grabados que así lo atestiguan. Los peces, aparecen también en diferentes pasajes de la Biblia, como la multiplicación de los panes y los peces, la red barredera que recoge peces de toda suerte o el conocido pasaje de la pesca milagrosa, donde Jesús le dice a Simón: "...en adelante vas a ser pescador de hombres". Más aún: las características del signo de Piscis, están estrechamente relacionadas con el espíritu del Cristianismo: bondad, caridad, entrega, sumisión o sacrificio. Y cabe destacar también que durante casi veinte siglos, Occidente se vertebrará a partir del Cristianismo: la política de estados, con numerosas guerras religiosas, el pensamiento y la filosofía, el arte o la fuerte influencia en la misma sociedad, que condicionará la actitud del individuo, noble o plebeyo. El Cristianismo, también se exportó y afectó a otras zonas geográficas: en forma de

aventuras bélicas, como las cruzadas o en capítulos que han marcado un profundo surco en continentes enteros, como en el caso de la colonización de América. Es notorio que a partir de finales del siglo XIX, principios del siglo XX y hasta el momento presente, en los primeros años del siglo XXI, el movimiento cristiano ha ido perdiendo fuerza lentamente. Con la llegada de las primeras señales de la nueva Era, Acuario, el poder e influencia del Cristianismo se reduce paulatinamente: es la señal de que una nueva Era está llegando.

La Era de Acuario (aprox. 2100 al 4200): el nuevo paradigma

La Era de Acuario es el nuevo paradigma. Como paradigma, entendemos a un modelo de pensamiento determinado, a una concepción concreta de la realidad que nos envuelve, a nivel colectivo. Forma parte de una generación o de una civilización determinada y, aún esencialmente inconsciente para el ser humano, esta visión existencial condiciona la vida en la Tierra, envolviendo todo lo que afecta a nuestra especie, a nivel global.
El inicio de la Nueva Era, del cambio de paradigma, está fijado alrededor del año 2100. Sin embargo, es comprensible que compartimentando la Historia con estos macro períodos exista un márgen de tolerancia para su inicio y fin. Así, lo que definimos como período de influencia mixta es un lapso de tiempo intermedio, a nivel de significado astrológico; es decir, al principio y al final de cada Era hallamos una doble influencia: la del signo saliente y la del signo entrante. En el período que nos ocupa, ya desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX encontramos indicios del cambio de Era, pero

mezclados todavía con elementos de la anterior Era: Piscis. Y así sucederá allá por el 4200, cuando Acuario de paso a Capricornio. De esta manera, el paso del siglo XIX al siglo XX marca la frontera teórica, la línea tenue y difuminada, casi imperceptible, a partir de la cuál nace una nueva época para el ser humano. Y esto ha sido visible paulatinamente, cobrando cada vez más fuerza conforme se ha avanzado hacia adelante en el tiempo. Y bien, ¿qué sucedió alrededor del año 1900 que significara un punto de inflexión histórico para los habitantes del planeta Tierra? Astrológicamente, existen una serie de adelantos científicos y tecnológicos que, sin ser debidos exclusivamente al cambio de Era, sí que actúa esta, la nueva Era de Acuario, como telón de fondo y decorado de los mismos, haciendo que estos sean posibles y, sobre todo, dándoles una trascendencia histórica y un empuje, en relación a la aceleración vertiginosa de los mismos, prácticamente sinérgica, que no tendrían por sí mismos, amparados únicamente por el ciclo planetario que los respalda: el ciclo Neptuno-Plutón, iniciado en el signo de Géminis. No es necesario profundizar en este apartado astrológico para explicar y demostrar esta realidad, ni tampoco es conveniente hacerlo, por su complejidad, en una obra como esta de divulgación general, destinada a todo el mundo. Baste decir que estos cambios a los que hago referencia y que enumeraré a continuación, juegan un papel de bisagra en el cambio al mundo moderno, tal y como la historia puede atestiguar. El alcance de estos adelantos e innovaciones, es muy importante y, sobre ellos, se edificó en su momento lo que es ahora nuestro mundo contemporáneo. Cambios como la turbina de vapor, los primeros planeadores tripulados –inicio de la era aeronáutica-, los dirigibles, la radio, la cinematografía, el motor diesel o los Rayos X, descubiertos por Wilhelm

Konrad Roentgen en 1895, mientras trabajaba con los rayos catódicos. La historia considera al descubrimiento de los Rayos X como el inicio de la "segunda revolución científica". En esta época también encontramos a Marie Curie investigando la radiactividad, al español Torres Quevedo inventando perfeccionadas máquinas de cálculo –verdadero inicio de la computación moderna- y, entre otras novedades de la ciencia, un hecho que por sí solo justifica todo lo dicho: el nacimiento de la "Teoría del Cuanto", en el año 1900. Enunciada por Max Planck, esta teoría dará paso a un nuevo concepto de la física, mucho más evolucionada y sofisticada a partir de entonces. Será llamada "física moderna" toda el desarrollo posterior de esta disciplina y, "física clásica" toda la anterior. Obviamente, las ideas de Planck cimentaron el trabajo posterior de Albert Einstein, crucial en la historia de la ciencia, que vio el nacimiento de la Teoría de la Relatividad. Sobra decir que todos estos cambios, puramente acuarianos, han cambiado para siempre el curso de la historia, transformando la sociedad y llevando a la Humanidad a un punto sin retorno en la evolucion futura de nuestra especie, habitante del planeta azul. El inicio de la era atómica, que podemos situar en 1942, año en que el físico Enrico Fermi consigue por primera vez una reacción de fisión controlada, fue posible gracias al trabajo pionero de visionarios como Wilhelm Wien, Max Planck o Albert Einstein. Es precisamente la era atómica un punto de inflexión histórico valorado por autores solventes, intelectualmente hablando, como el gran divulgador científico del siglo XX Isaac Asimov. En su colosal obra *Cronología del Mundo*, este autor de origen ruso afirma lo siguiente: "…si alguna vez hubo una discontinuidad en la historia, esta se produjo en 1945". Asimov se refiere a esa "tremenda ruptura" (Asimov dixit) que aconteció en

pleno siglo XX: por primera vez en la historia, la Humanidad dispone de tecnología y armamento nuclear capaz de hacer desaparecer al planeta en un corto espacio de tiempo, borrando por completo a lo que entendemos por civilización, destruyendo la vida en la Tierra y el mundo en el que vivimos. Más aún, como afirma este conocido divulgador científico, antes del siglo XX los procesos productivos del Hombre no comprometieron al planeta azul; sin embargo, con el cambio de siglo se ha hecho evidente que la industrialización, que ha comportado el uso de combustibles fósiles, ha propiciado el fenómeno de la contaminación del medio ambiente y del calentamiento global. Por primera vez en la historia, la habitabilidad del planeta Tierra empieza a estar en entredicho. Asimov completa este cuadro, realista más que pesimista, recordando que el aumento exagerado de la población mundial, la desaparición de bosques, selvas y zonas vírgenes o la extinción de numerosas especies animales, se deben a la mano del hombre. Y ello, sin insistir en otras plagas del siglo XX: la violencia injustificada o las drogas. Pero aquí no acaba la visión panorámica de Asimov con respecto a este cambio histórico. Lo más interesante son dos puntos que entroncan claramente con la Era de Acuario, que toma el relevo de Piscis en el siglo XX. Dice este prolífico escritor: "…a lo largo de toda la historia de la civilización hasta 1945 ha habido una tendencia al crecimiento imperial, con la constitución de entidades políticas más y más extensas. Desde 1945, y en un brevísimo período, todos los imperios ultramarinos europeos se han disgregado, y docenas de países del "Tercer Mundo" han alcanzado la independencia. (Una generación más tarde, también el Imperio soviético se vino abajo). En cierto modo, esto representa una "explosión de libertad"…". Y yo añado a las palabras de

Asimov: ¿no es acaso esa "explosión de libertad" compatible con los nuevos tiempos, congruente con el signo de Acuario, que tanto nos habla de liberación, de libertad? El segundo punto de interés, que recojo fielmente a partir de las propias palabras que nacen de la pluma de Isaac Asimov, es este: "…a lo largo de la historia de la humanidad se ha operado un firme y acelerado avance en la tecnología que ha vuelto a la humanidad mucho más rica y segura, y le ha permitido enfrentarse mejor a sus problemas. Este proceso ha continuado más aprisa que nunca, y nuevos fenómenos de posguerra como los ordenadores, la televisión, los reactores, los vuelos espaciales y las técnicas médicas ofrecen alguna esperanza (…) Antes de 1945, los avances tecnológicos se difundían, a partir de su punto de origen, con la suficiente lentitud como para que los cambios pudieran ser asimilados sin demasiado trastorno. Desde 1945, los avances se extienden por el mundo casi de inmediato…". Y ahora cabe añadir a las preclaras ideas de Asimov lo siguiente: ¿acaso esta acusada acelaración que señala Asimov, esta vorágine de avances, este espiral de adelantos científicos y tecnológicos que nos atropella, en el buen sentido de la palabra, no está en la línea del cambio acuariano? ¿no es Acuario el signo que se relaciona con todo tipo de cambios inesperados, súbitos, especialmente si estos tienen que ver con nuevas tecnologías o avances científicos? Isaac Asimov no sabía nada de astrología, pero con sus palabras retrata perfectamente lo que comporta este cambio de Era. Ciertamente, teoría astrológica y realidad convergen en el tiempo: en el siglo XX. Sus escritos al respecto, tienen el aroma de Acuario, el perfume de los nuevos tiempos.

En pleno siglo XX, se desarrolla la labor de otro influyente intelectual: Jean-Jacques Servan-Schreiber.

Este pensador francés, fundador del semanario francés *L'Express*, autor de obras de gran calado como *El desafío americano* o *El desafío mundial* y ministro del gobierno de Francia, ha impulsado a través de su actividad en organizaciones internacionales una reflexión colectiva y un replanteo constante en el enfoque y en la forma de abordar las problemáticas y desafíos que la nueva sociedad y los nuevos tiempos plantean al hombre de hoy, pero sin perder la perspectiva de futuro. En una de sus obras más celebradas, *La revolución del conocimiento*, expone la necesidad de adaptarse a las nuevas tecnologías y a la era de los ordenadores, como exponentes del cambio de rumbo de la humanidad. Dice este autor: "Lo que la invención de la imprenta hizo por la Humanidad cinco siglos atrás, lo está haciendo en el día de hoy el ordenador. Éste ha estimulado un cambio radical en todos los aspectos de nuestra vida, moviéndose con una velocidad arrolladora y desatando fuerzas que probablemente serán traumáticas". Nosotros, como meros observadores de la realidad, por partida doble, comparando cielo y tierra, podemos añadir que el signo zodiacal que representa todo lo relacionado con las nuevas tecnologías y las computadoras, es Acuario. El libro de Servan-Schreiber, está lleno de ideas y frases hechas a la medida de la Nueva Era. Como dice su autor, refiriéndose al profundo cambio social y económico que las nuevas tecnologías y la cibernética han promovido en el pasado siglo XX, "…Esta revolución ha comenzado, aunque la mayoría de la gente aún no se ha dado cuenta". Estas palabras fueron escritas y publicadas en un lejano ya siglo XX, en la década de los ochenta, que vieron la implantación masiva de los ordenadores en las industrias y en el ámbito doméstico. Hoy nos suenan algo anticuadas, pero en el contexto de la época, eran casi proféticas. Este

escritor galo, ya apostaba entonces por esa verdadera fábrica de conocimiento que es la Universidad, pionera en el uso de las nuevas tecnologías, como impulsora de los nuevos cambios y del nuevo rumbo de nuestra especie en el planeta Tierra. Dice así en una de las páginas de *La revolución del conocimiento*: "Esta nueva dimensión de las universidades, por encima de fronteras y mares, podría llegar a tener un impacto político decisivo. Un mundo en paz consigo mismo, emprendiendo aventuras en la conquista de los tesoros del conocimiento, se convierte en una meta razonable". Más ideas acuarianas, sin duda. Dentro de esta obra, a modo de jácena transversal que ayuda a sustentar estas ideas revolucionarias y otras expuestas anteriormente, encontramos una cita de Samuel Pisar, autor de *El recurso humano*: "El torbellino revolucionario que nos envuelve no es ni norteamericano ni japonés: es multinacional. Cualquier nación que quiera crear riqueza y un orden social aceptable debe seguir el mismo curso y hacer los mismos esfuerzos. La invención del un nuevo producto en un país tiene inmediatamente repercusiones en todas partes (…) En la época de Schumpeter, los competidores necesitaron décadas para reaccionar. En el caso de la invención del papel por los chinos, se necesitaron incluso siglos. En el día de hoy, la reacción es instantánea". Nótese como entronca esta idea con el mensaje acuariano; un verdadero complot cósmico, nos arrastra vertiginosamente desde hace décadas a un espiral de conocimiento y sofisticación tecnológica a una velocidad muy alta, que apenas nos permite digerir o asimilar los cambios. Es, claramente, la acelaración del cambio de Era, que nos empuja a una realidad diferente; como en casi todo, todo principio, cambio o ruptura, es traumático. Para acabar con las referencias a la obra vanguardista de Servan-Schreiber, me permito recoger

unas palabras de su epílogo, referidas a los estudiantes del presente y del futuro inmediato: "Suyo es el desafío. Ellos tendrán que implantar en todas partes del mundo lo que todavía nunca ha echado raíces: la satisfacción de las necesidades humanas, la capacidad de crear, la libertad de escoger. Ellos saben que tienen los medios para alumbrar una nueva Era para la Humanidad (…) Su destino es hacerse cargo de la revolución que surge aquí".

Y ahora, volvemos a la "Teoría del Cuanto". Conviene recordar que, allá por 1900, nacía en el campo de la física esta revolucionaria teoría. Hasta entonces, imperaba la física clásica de Newton, que se fundamentaba en observaciones relativas a objetos cotidianos, desde la caída de una manzana a las órbitas planetarias. Y funcionaba. Pero a finales del siglo XIX, los físicos empezaron a disponer de herramientas para adentrarse en el mundo de lo más pequeño, de lo que no se percibe a simple vista, de lo que esconde la materia. Y aquí la física newtoniana no servía. A partir de aquí, los científicos tuvieron que describir el mundo de lo diminuto bajo un punto de vista nuevo: nacía la física cuántica. No reemplazaba a la física de Newton, que explicaba bien la realidad macroscópica, sinó que servía particularmente para explicar el mundo subatómico. En un principio, esta teoría nació bajo el paraguas de la física y sus implicaciones, aunque muy importantes, se circunscribían al ámbito de la ciencia, del laboratorio, de la Universidad. Sin embargo, con el tiempo, esta nueva visión de la realidad física que nos envuelve se ampliaría hasta horizontes insospechados. Nacería un nuevo paradigma científico. Y sus líneas maestras, su esencia, se irradiaría con fuerza hacia apartados o campos humanos tan lejanos, aparentemente, como la filosofía. Al fin y al cabo, la física cuántica no acaba con la

descripción del mundo material, sinó que se adentra también en el terreno de la filosofía o de la espiritualidad. El "salto cuántico", frase acuñada hace unos pocos años a modo de comodín, no se circunscribía a la Teoría del Cuanto y a sus implicaciones en la física moderna, sinó que rebasaba las fronteras de la ciencia para adentrarse en la misma sociedad.
También alrededor del cambio de siglo, del viejo siglo XIX al moderno siglo XX, se suceden cambios importantes en otras esferas del conocimiento humano: nace el Psicoanálisis de la mano de Sigmund Freud y se origina un fuerte empuje en el plano espiritual, renovándose el interés por todo lo esotérico, la astrología y otras disciplinas afines.
En un importante proyecto cinematográfico y literario que nació a principios del siglo XXI, denominado *¿¡Y tu qué sabes!?*, impulsado por William Arntz, Betsy Chasse y Mark Vicente, los creadores de esta verdadera plataforma acuariana de pensamiento partían de la física cuántica para desarrollar un nuevo punto de vista, un nuevo enfoque en el plano de las ideas y de cómo concebimos la realidad que nos rodea. Los autores, al igual que Asimov, sin saber ni una palabra de astrología presentían un cambio importante en la manera de pensar y de ver el mundo real; un verdadero giro copernicano a nivel existencial, desde un punto de vista filosófico o intelectual. Dicen los autores: "…Todos sentimos que estamos al borde de *algo*, de algo grande. A lo largo de la historia, los cambios fundamentales en la manera de ver el mundo (es decir, los paradigmas) han sido anunciados por los visionarios que los presentían y/o estaban un paso por delante (…) Teníamos la sensación de que había millones de personas en el mundo sedientas de esta información. Lo presentíamos. Presentíamos que esa gente deseaba una nueva visión

del mundo, quería ver las cosas de un modo diferente." En su obra, un auténtico puzzle de ideas de diferentes pensadores y científicos, se exponen las importantes implicaciones filosóficas, teóricas y prácticas de la nueva realidad que vino de la mano de la física cuántica. Un collage verdaderamente acuariano, un coro de voces de diferentes campos, pero que suenan en nuestros oídos como una sola voz, bajo una música de fondo moderna e innovadora. Un trabajo inteligente, que ofrece nuevas dimensiones a la concepción de nuestro mundo.

En su versión en formato libro, hallamos algunas perlas acuarianas. Allí, dice John Hagelin (físico): "Existen cientos de suposiciones ocultas, cosas que damos por sentadas que pueden ser o no ser verdad. En la gran mayoría de los casos, esas concepciones de la realidad, que pertenecen al paradigma o visión del mundo imperante, no son precisas". Más en la onda de la Nueva Era, dice este científico: "Hoy en día, con la aparición de la significativa interpretación de la unidad como base de la diversidad de la vida, no pasará mucho tiempo antes de que este mundo políticamente multicolor y dividido se convierta en un país global, un país global para la paz". Y yo pregunto al lector: ¿acaso no son estas palabras de Hagelin cien por cien acuarianas?. Otra intervención en esta línea, es la de Stuart Hameroff (profesor y director de un centro de investigación en la Universidad de Arizona, USA): "Soy más bien un budista cuántico, ya que pienso que existe una mente universal proto consciente a la que accedemos y que puede influir en nosotros. Se halla, no obstante en el nivel funda-mental del universo, en la escala de Planck". Una cita de Erwin Schrödinger, también apunta en esta dirección: "La interconexión no es una propiedad del mundo cuántico; es *la* propiedad". De acuerdo con este científico, si las partículas están interconectadas, ¿no pueden estarlo las

mentes unas con otras?. De ahí a pensar en una eventual interconexion generacional entre humanos, que hace que sintamos ideas y sentimientos semejantes, sólo hay un paso. Y a estas ideas nacidas como consecuencia de la mecánica cuántica, les podemos sumar la teoría del psicólogo suizo Carl Gustav Jung sobre el "inconsciente colectivo", también nacida en el siglo XX, que pone de relieve un supuesto conjunto de ideas y recuerdos que pertenecen a toda la humanidad, fruto de recuerdos acumulados tras las experiencias de innumerables generaciones. Hace un siglo, aproximadamente, Jung intuyó una interconexión mental colectiva y la física cuántica ayuda, hoy, a cerrar el círculo a esta interesante teoría. Es importante que el lector haga un pequeño esfuerzo para conectar la suposición de Hameroff, la realidad que destapa Schrödinger y la teoría de Jung con la idea de la corriente de ideas e impulsos colectivos, fruto de la teoría astrológica de las Eras y de su macro reloj cósmico: son diferentes visiones de una misma realidad; son diferentes caras de una misma moneda multidimensional. Además, los autores recogen en las páginas del libro una sensación colectiva que no puede dejarse de lado: "En los últimos veinte años muchos miles, quizá millones de personas han experimentado una gran transformación en su escala de valores, en las cosas que perciben y en la manera de relacionarse con otras personas y con el mundo (…) La visión materialista del mundo dice: más dinero = mejor vida. Pero tras poseer más cosas y descubrir que el vacío permanece, la conclusión es: la suposición materialista está equivocada". Más de Acuario, como podemos ver. Nos interesa esta obra por presentar el cambio de "chip" colectivo desde una vertiente no-astrológica. Es interesante por hacerse eco de un nuevo paradigma,

científico y espiritual, que flota en el ambiente desde el pasado siglo; que está ahí desde hace décadas, cada vez más presente entre nosotros. Obviamente, sólo ilustra una de las facetas o lados de esta gema astrológica a la que llamamos Era de Acuario, pero con su luz ilumina el mismo camino. El cambio de paradigma científico y filosófico que anuncian los autores, es necesariamente parcial; la visión astrológica es más amplia: no solo existe un cambio a nivel científico, con las implicaciones filosóficas y prácticas que ello comporta, sinó que por medio de la astrología podemos vislumbrar otros cambios importantes. Más allá de lo que hemos visto, existe un cambio de paradigma global, generalizado, que implica cambios profundos en todo, sin excepción: la ciencia, el arte, la sociedad y todo lo que nos rodea. El leit motiv colectivo a nivel existencial, pone de relieve palabras que hoy resuenan con fuerza en nuestros oídos: solidaridad, fraternidad, libertad... Nuevamente, la astrología da una respuesta global, más completa. Allí donde no llegan otras disciplinas, viejas o nuevas, la astrología tiene la llave para la comprensión de nuestra realidad pasada, presente y futura. Y se anticipa al futuro.

Sobre el signo de Acuario

El verdadero protagonista de un largo viaje de dos mil años: el signo de Acuario. Debemos conocer a nuestro compañero de ruta. O quizá lo podemos llamar el suelo que pisaremos en tan larga singladura. O mejor aún…que más da. Este signo de Aire, ligero, eléctrico, volátil, disruptivo… nos envolverá a todos, envolverá a la Humanidad en los próximos veinte siglos. No importan calificativos ni atribuciones, pues su perfume nos

embriagará y nos transportará a otro plano. Un nuevo denominador común condicionará nuestra existencia individual y colectiva futura aquí en la Tierra. Y cuanto más nos adentremos en el tiempo por venir, cuando las nuevas generaciones que hereden la Tierra pueblen y vivan en un futuro acuariano que ahora sólo es un poco presente, menos visible será toda comparación. Entonces, ya no existirá una perspectiva objetiva para juzgar los tiempos pasados, presentes o futuros, pues todo será presente. El Hoy que será mañana, dentro de pocos siglos, ya no distinguirá, como ahora lo hacemos los que poblamos el planeta azul, a principios del tercer milenio, un período pasado (Piscis), un período mixto, con influencias de Piscis y Acuario y una –cada vez más- nota acuariana flotando en el ambiente, a modo de música de fondo, de banda sonora de nuestras vidas. Para aquél entonces, tan sólo dentro de unas pocas generaciones, todo será luz: la luz azul, eléctrica, de la nueva Era de Acuario.

Y así, quiero presentarles al signo de Acuario. Es necesario conocerle y reconocerle. Estará ahí, aguardándonos en el camino, esperándonos, con su influencia vibrante. De hecho, ya está aquí…

Acuario…

Figura 4.
Simbolos de Acuario.

Acuario es el undécimo signo del zodíaco. El zodíaco o banda zodiacal es un campo de energía de 360° y de unos 16° de ancho, situado en el cielo, alrededor de la eclíptica, que es el círculo máximo a lo largo del cuál el Sol parece desplazarse, en su aparente viaje alrededor de la Tierra. El zodíaco está subdividido en 12 partes, de 30° cada una: son los 12 signos del zodíaco, desde Aries hasta Piscis. El primer signo del zodíaco, Aries, empieza a partir del Punto Vernal, entrando el Sol en este signo alrededor del 21 de Marzo de cada año. No hay que confundir las constelaciones con los signos del zodíaco.

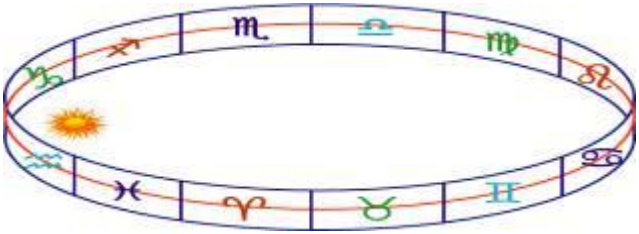


Figura 5.
El zodíaco.

El Sol transita el signo de Acuario, visto desde la Tierra, aproximadamente entre el 20 de Enero y el 18 de Febrero de cada año.
Signo representado por El Aguador, que vierte el agua del conocimiento a una humanidad sedienta. Su símbolo tradicional (♒), representa una doble corriente ondulada de agua, que evoca en nuestra mente imágenes relacionadas con la actividad intelectual, racional o intuitiva, las ideas, el movimiento o, modernamente, con todo tipo de ondas, ya sean electromagnéticas, acústicas u otras. Vibración, ritmo. Todo ello nos habla de los principios y particularidades de Acuario. Es un signo de Aire, uno de los cuatro elementos presentes en el zodíaco y que se relaciona con la comunicación, el intercambio, las ideas, la investigación o el estudio. Es un signo Fijo, otra de las subdivisiones zodiacales, que nos habla de un signo conectado con la voluntad, la firmeza o la obstinación. También es un signo Masculino, clasificación esta por su polaridad, y que tiene que ver con cualidades asociadas a la parte positiva y activa del zodíaco.

Figura 6.
Grabado antiguo del signo.

Es un signo amistoso, fraternal, solidario y hospitalario. Profundamente humanitario, es el signo más afín a lo que entendemos como Humanidad. Original, progresista y poco amigo de lo convencional u ortodoxo; por el contrario, le gusta todo lo nuevo y diferente, con inclinación a lo moderno, en contraposición a lo clásico o antiguo. Con su espíritu abierto, puede llegar a ser un adelantado a su época, un visionario a veces, que se crea para sí mismo un mundo nuevo, viviendo el futuro en el presente. Se encuentra cómodo cooperando en un grupo o compartiendo sus ideas e ideales en asociaciones, clubs y hermandades de todo tipo, aunque siempre con un cierto desapego, el imprescindible para que su individualidad no se funda con la masa, guardando las distancias y navegando muchas veces en la superficialidad, consciente de los peligros de involucrarse excesivamente a nivel emocional. La amistad es un valor que cultiva con devoción y aunque su lista de amigos sea muy larga, a menudo no profundiza en sus relaciones. El concepto de fraternidad universal sí tiene sentido para Acuario. En el plano afectivo, prefiere las uniones libres, con una base que tiene a la amistad como pilar principal. Los lazos emocionales y los compromisos le restan libertad y autonomía y le gusta compartimentar o separar sus afectos de lo que es su propia individualidad y su proyecto de vida. Un ser polifacético y poliédrico, una verdadera mariposa universal que va de flor en flor, tomando el néctar de cada una de ellas para producir su propia miel intelectual. Un verdadero libre pensador, un intelectual inteligente, que destaca por sus impredecibles ideas o proyectos y por su capacidad inventiva. Es idealista, sociable, leal, independiente, altruísta, generoso, sincero, extrovertido, respetuoso, intuitivo, tolerante, liberal y un amante de la libertad,

que lucha contra toda injusticia, aún en el plano de las ideas, y que puede convertirse en un auténtico revolucionario si la causa lo requiere. No le gustan las leyes asfixiantes ni las imposiciones. También es obstinado, terco, rebelde, irritable, excéntrico, errático, volátil, inconstante, demasiado curioso, inestable, extravagante, utópico, poco realista, poco práctico, desconfiado, caprichoso, exagerado, indeciso, fanático y sensacionalista.

El acuariano valora profundamente la libertad, la independencia y la autonomía y, de acuerdo con esto, se siente cómodo en actividades profesionales donde primen estos valores: profesiones independientes, sin horarios rígidos, especialmente donde todo lo moderno o vanguardista, las nuevas tecnologías o las comunicaciones tengan un papel destacado. También se sienten atraídos por actividades donde las relaciones publicas o los contactos personales sean importantes. Las ideas, la comunicación, el intercambio son fundamentales en su cometido laboral. El mundo de la ciencia, la radio y la televisión, la cibernética, las telecomunicaciones, la electricidad, la electrónica, la aviación y todo tipo de ocupaciones liberales, desde la ingeniería a la sociología, son campos en los que puede sentirse motivado. También todo tipo de disciplinas no ortodoxas, como la misma astrología, pueden gozar de sus preferencias. O investigar, inventar y descubrir, que son palabras que están subrayadas en su diccionario personal, de acuerdo con su vocación y aptitudes. Y trabajos donde el defender sus ideales sea el pan de cada día: comunidades, cooperativas, asociaciones y otras formas de concebir la aportación individual al interés colectivo.

Figura 7.
Collage acuariano.

Planeta regente: Urano. Modernamente, se atribuye la regencia o dominio del signo de Acuario a este planeta. Sin entrar en consideraciones astrológicas más profundas y elaboradas, podemos decir que esta asignación está relacionada con una asociación e identificación clara y visible entre el planeta y el signo en cuestión. Hay que entender que Urano, planeta descubierto por F. William Herschel en 1781, tiene que ver con todo lo nuevo y moderno, con el progreso, el cambio, con todo lo original y sorpresivo. Entre sus principales características, también hallamos capacidad inventiva, creatividad, brusquedad, excentricidad, desorden y otras tantas cualidades, positivas y negativas, que están estrechamente vinculadas al signo que nos ocupa: Acuario. Vocablos como tecnología,

revolución, rebelión, amistad, humanidad, libertad, liberalidad, independencia, ritmo o vibración, también son afines a su naturaleza.

El planeta Urano…

Y su símbolo…

Figura 8.
El planeta y su símbolo.

Organo o parte del cuerpo humano que rige: a nivel externo, los tobillos y pantorrillas, a nivel interno, los nervios y el sistema circulatorio.

Figura 9.
Grabado antiguo con las correspondencias anatómicas de Acuario y del resto de signos zodiacales.

Metal: Uranio. Es un metal radiactivo, de símbolo químico U, número atómico 92, masa atómica 238,02 y densidad 18,7, que funde a los 1.800° C, aproximadamente. Es de color blanco plateado, pesado, dúctil y maleable. Es tóxico y fácilmente inflamable. Se encuentra abundantemente en la naturaleza, aunque muy disperso, siendo sus principales minerales la pechblenda y la carnotita. Se obtiene por reducción de su fluoruro con calcio o magnesio. Tiene aplicaciones en la fotografía, por medio de sus sales, así como en la fabricación de algunos tipos de vidrio. Sin embargo, su aplicación más importante es como combustible en la industria nuclear.

Figura 10.
Uranio.

Color: Azul eléctrico.

Número: 2.

Día de la semana: Sábado.

Animal: Perro. Este mamífero doméstico (canis familiaris), del orden de los carnívoros y de la familia canidae, se adapta a los más diversos entornos y destaca como animal de compañía del hombre. Es un animal amistoso, gregario, al que se denomina "el mejor amigo del hombre".

Figura 11.
El perro.

Planta: Menta. Es una planta herbácea vivaz de la familia de las lamiáceas y del género Mentha L. Es muy aromática, siendo utilizada en infusiones, por sus propiedades digestivas y estimulantes. También se usa para aromatizar licores y dulces. Es una de las plantas que mejor encajan con el signo de Acuario: es una hierba fresca, joven y fuertemente aromática.

Figura 12.
Menta.

Países: Suecia. Este es un país modelo del futuro político, económico y social de la Nueva Era. Profundamente liberal, desde siempre gozó de una legislación política y social avanzada. La socialdemocracia siempre estuvo presente, profundamente arraigada en la sociedad sueca, muestra del interés de la comunidad en que lo colectivo se anteponga a lo puramente individual. Respetuoso y democrático, este país se mantuvo neutral en la dos grandes guerras mundiales.

Figura 13.
Suecia: un país de Acuario. Imagen de su capital, Estocolmo.

Rusia es otro país que, tradicionalmente, se ha relacionado con el signo que nos ocupa.

Podemos hacernos una idea global de todo lo acuariano, de la forma de ser, de pensar y de concebir el mundo a partir de casos reales, de carne y hueso. Así, nada mejor que ilustrar lo que este signo representa en el mundo sublunar que hacerlo con personajes nacidos con el Sol, la Luna o el Ascendente en Acuario.

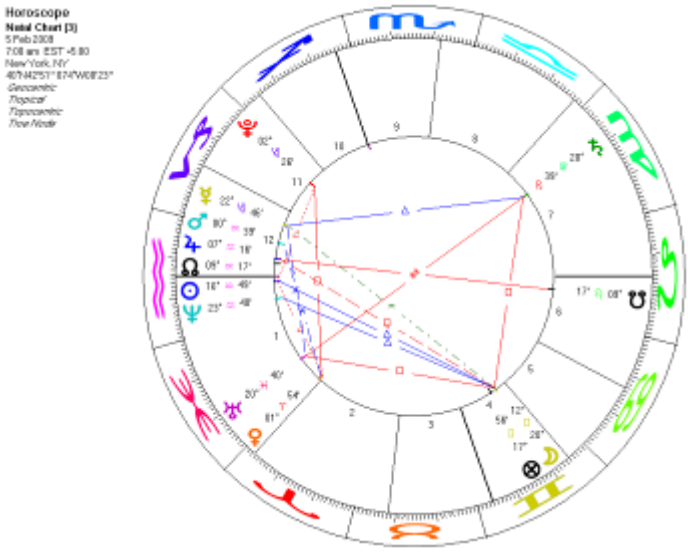


Figura 14.
El horóscopo y sus elementos.

El signo solar es, sin duda, la dote astrológica natal o el factor astrológico individual más importante de un horóscopo. O al menos, es el más evidente, el más visible, el que permite a los astrólogos agrupar –en un nivel muy básico y simplista- a todo ser humano en doce tipologías diferentes. Además, es el único factor realmente importante que puede obtenerse únicamente a partir del día y mes de nacimiento, sin necesidad de tablas ni de cálculos. Un porcentaje elevado de nuestra manera de ser y obrar puede explicarse a partir de la clásica subdivisión zodiacal: los doce signos solares. En sí, el que una persona sea Aries o Libra viene determinado por la posición aparente del Sol, para la

fecha del nacimiento, en uno de los doce signos zodiacales. La realidad astronómica que está detrás de lo que entendemos como signo solar, ya la hemos tratado anteriormente, cuando hablamos del zodíaco.

El signo lunar, también muy importante en astrología es, al igual que hemos visto con el signo solar, la posición de la Luna, en el momento del nacimiento, en un signo zodiacal determinado; siempre desde un punto de vista geocéntrico. Y lo que denominamos Ascendente o signo ascendente, es el punto de intersección del horizonte terrestre natal con la eclíptica, en un grado y signo determinado. Así, al signo que "asciende" por el Este en el momento del nacimiento, se le llama Ascendente.

La gran mayoría de la sociedad occidental ya está familiarizada con el signo solar: qué es, que representa, que caractéristicas se atribuyen a cada signo y qué personajes importantes, históricos o contemporáneos, pertenecen a este u otro signo. Por ejemplo: Napoleón, Mussolini, Fidel Castro o Hugo Chávez son mandatarios nacidos con el Sol en el signo de Leo y, como tales, tienen en común una serie de características que permite agruparlos. Ciertamente, no han sido dictadores o presidentes autoritarios de sus respectivos países por el hecho de ser Leo, pues una de cada doce personas en el mundo pertenecen a este signo y los nativos de este signo, ni siempre dirigen países ni siempre muestran rasgos dictatoriales o un afán de poder y una ambición desmesurada como los personajes que he mencionado. Sin embargo, aquellos notables leoninos que he citado, una vez instalados en el poder -de forma más o menos democrática- hicieron valer su condición de león y se mostraron y manifestaron ante los ciudadanos de sus respectivos países de acuerdo con las características que

definen a este signo: seguridad, don de mando, fuerza, determinación, valentía… hasta caer muchas veces en la caricatura astrológica, acentuándose los rasgos más negativos de este signo: orgulloso, dominador o incluso déspota. Estas características, magnificadas, realzadas por el status o la posición elevada de su persona. No es difícil entender que de nada le serviría a un leonino déspota y ambicioso su naturaleza arrolladora si es el último empleado de una pequeña oficina de correos.

Siguiendo con un ilustre nativo del signo de Leo, Fidel Castro, podemos mostrar ahora cómo algunos de los factores astrológicos más importantes, como el signo lunar o el Ascendente tienen también su peso y modifican o compensan algunas de las tendencias del signo solar. Es el caso de este líder cubano, que a pesar de tener su Sol en Leo, contando además con una naturaleza leonina ya legendaria, ve matizada su naturaleza e inclinaciones por su signo ascendente: Acuario. El fuerte líder de la revolución cubana, el Comandante Fidel, muestra también su lado acuariano: fue el creador del "Movimiento 26 de Julio", grupo impulsor de la revolución que derrocó al dictador Batista y que, al fin y al cabo, era un grupo de personas con un mismo objetivo. El era el líder, sí, pero todos contaban y eran escuchados: un verdadero movimiento acuariano. También lo era su temprana vocación socialista, colectivizadora, admiradora de las tesis de Marx y Engels, defensor eterno de las razas oprimidas y de las clases sociales mas desfavorecidas de su Cuba natal. Siempre fomentando la unión de la gente para articular movimientos sociales, a nivel local, nacional o, ya como estadista consolidado, impulsando proyectos comunes en su área geográfica inmediata y próxima, culturalmente hablando: América Latina. Castro siempre intentó

proyectos que pretendían aumentar la escolarización, la alimentación, el acceso a la vivienda y, en general, alcanzar una vida más digna para la joven América de raíz hispana. Palabras como solidaridad, comunidad o justicia social, eran repetidas una y otra vez en sus discursos políticos. Es innegable que muchas de las características del signo de Acuario son visibles en Fidel Castro.

Figura 15.
Un perfil acuariano: Fidel Castro.

En esta imagen, podemos ver al revolucionario Fidel, Comandante en Jefe de la revolución cubana. Su perfil psicológico contiene buena parte del elemento acuariano, como hemos visto; sin embargo, dado que el signo ascendente también muestra en astrología natal las características físicas y la apariencia externa, también su perfil físico es puramente acuariano:

estatura elevada, con un cuerpo ágil, desgarbado, frente ancha y despejada y con una expresión viva y nerviosa.

Es una pequeña muestra de la importancia del Ascendente en astrología. De esta manera, el signo solar, el signo lunar y el signo ascendente, copan buena parte del carácter y, por pura proyección, del destino de las personas. Y para mostrar las características más puras del signo de Acuario, nada mejor que ilustrarlo con ejemplos reales:

Sol en Acuario: Francis Bacon, Lewis Carroll, Charles Darwin, James Dean, Christian Dior, Thomas Edison, Serguéi M. Eisenstein, Federico Fellini, Enzo Ferrari, Benjamin Franklin, Galileo Galilei, James Joyce, Abraham Lincoln, Charles Lindbergh, José Martí, Carolina de Mónaco, Tomás Moro, W. A. Mozart, Baden Powell, Ronald Reagan, Franz Schubert, John Travolta, Julio Verne.

Luna en Acuario: Muhammad Alí, Woody Allen, Bela Bartok, Albert Camus, Andrew Carnegie, Arthur Conan Doyle, David Copperfield, Marc Chagall, Pico Della Mirandola, Diana de Gales, Henry Ford, John Huston, Paul Klee, John Lennon, George Lucas, Marilyn Monroe, Isaac Newton, Richard Wagner.

Ascendente en Acuario: Ludwig van Beethoven, Bjorn Borg, David Bowie, Fidel Castro, Jacques Chirac, Edgar Degas, Kirk Douglas, Duque de Windsor, Heinrich Himmler, Harry Houdini, Immanuel Kant, Jerry Lee Lewis, Lucky Luciano, Karl Marx, J. P. Morgan, Auguste Renoir, Maximilian Robespierre, Ayrton Senna.

En todos estos personajes, tengan el Sol, la Luna o el Ascendente en Acuario, hallamos la característica nota acuariana: originalidad, rebeldía, solidaridad… y tantos otros valores de este signo de Aire, ya descritos anteriormente. Es el caso de Edison o Franklin, que destacaron por sus ideas originales y su capacidad inventiva. Los rebeldes y contestatarios James Dean y Muhammad Alí. Los revolucionarios José Martí, Fidel Castro, Karl Marx o Robespierre. Los líderes que liberan al pueblo de pesados yugos sociales, como Lincoln con la esclavitud, el mismo José Martí como apostol de la liberación cubana o incluso Ronald Reagan, facilitando los cambios en la Europa del Este a finales del siglo XX. Escritores vanguardistas como James Joyce, creador de nuevas formas de expresión literaria, Julio Verne, novelista visionario o Lewis Carroll, inventor de un mundo de fantasía en su *Alicia en el país de las maravillas*. Filántropos como Andrew Carnegie o figuras solidarias y comprometidas con los más necesitados, como Diana de Gales. O apóstoles de la fraternidad universal, como John Lennon. Y directores de cine geniales, como Eisenstein, John Huston o Federico Fellini. Creadores de modernas teorías revolucionarias, como Galileo o Darwin. Pensadores adelantados a su tiempo, como Francis Bacon o Tomás Moro. Músicos inspirados, avanzados a su mundo contemporáneo, como Mozart, Beethoven o Wagner, sin olvidar a otros más modernos, como los originales Jerry Lee Lewis o David Bowie. Artistas innovadores como el cineasta George Lucas o los pintores Chagall, Klee, Degas o Renoir. Magos e ilusionistas como Harry Houdini o David Copperfield. También encontramos a Baden Powell, fundador de los Boy Scouts, un movimiento típicamente acuariano. Incluso Carolina de Mónaco: una verdadera princesa moderna. Y otros tantos personajes que llevan

el sello de Acuario: Henry Ford, Isaac Newton, o Charles Lindbergh. En todos ellos hallamos inequívocamente algunas de las características del signo de la Nueva Era.

Figura 16.
Personajes acuarianos.

Crónica del siglo XX: la puerta de entrada a una nueva Era

En esta nueva Era, la ciencia parece jugar el papel que la religión tuvo en los dos últimos miles de años. El hombre deja de mirar al cielo y se centra en la Tierra. El hecho de que la humanidad, con el paso del siglo XIX al siglo XX, está cruzando ya el umbral de la Era de Acuario, lo demuestran actitudes y hechos del hombre moderno. Las ideas humanitarias, con la defensa de los derechos del Hombre y su muestra más contundente: la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. La igualdad de razas o etnias, con el fin del *apartheid* sudafricano (racismo oficializado), así como la eclosión de las prácticas igualitarias en materia racial, que pueden observarse en los modernos Estados Unidos de América a partir de mitades del pasado siglo. La igualdad de género, donde hombres y mujeres, paulatinamente, empiezan a ver igualada su condición, en forma de derechos y oportunidades. También una cierta aceptación social de la homosexualidad, constatable a partir del pasado siglo XX. La igualdad en materia religiosa, con la generalización del estado laico o no confesional en la comunidad occidental. La igualdad en colectivos desfavorecidos por su condición especial: minusválidos, invidentes y otros grupos, que poco a poco ven como se normaliza su forma de vida dentro de la sociedad. Igualdad en todo: incluso en la enseñanza, que se convierte en pública o medio pública, proliferando los centros de enseñanza concertados con la administración del estado. Empiezan a escucharse palabras tan en la línea de Acuario como modernidad, progreso, cooperación, compañerismo, fraternidad o solidaridad. Aumenta el número de asociaciones, clubs,

sociedades, agrupaciones diversas y sindicatos. Se crean, por primera vez en la historia, organismos plenamente internacionales, con un amplio radio de acción y poder: la ONU, la UNESCO, UNICEF y otros. La irrupción de las revoluciones sociales, en todos los puntos del globo: la Revolución Rusa, la mexicana, la cubana, la Revolución Cultural China o el mismo "Mayo del 68". Otros signos de los nuevos tiempos, son las nuevas formas de vida en comunidad: la masificación, con los deshumanizados y enormes bloques de viviendas o, en el mejor de los casos, en urbanizaciones colectivas. Los viejos comercios, regentados por una familia de comerciantes, deja paso a los grandes centros comerciales. También la alimentación incorpora las características de la nueva cultura mundial: la comida preparada, congelada o no, el nuevo concepto alimentario, que suma rapidez y precios bajos, con el fenómendo del *fast food*. La vestimenta, que también se generaliza a nivel de tejido y diseño, dando uniformidad a todos los habitantes del planeta: los *jeans*, el *prêt-à-porter* y nuevas formas de vestirse. Las manifestaciones artísticas, donde esculturas y pinturas amorfas, de colores indefinidos, hacen abstracción de la realidad. La revolución en el arte, empezaba ya poco antes del cambio de siglo: en la pintura, con Cézanne, el padre del arte moderno, Modigliani, Juan Gris, Miró o Picasso, el máximo exponente del cubismo, así como el artista moderno por excelencia, libre y totalmente acuariano. En la escultura, con H. Moore o Chillida. La arquitectura, con Le Corbusier, por ejemplo. La ruptura con la poesía tradicional, llegaba de la mano de Stéphane Mallarmé, que abría nuevos caminos. Y en la música, el cambio no es menos importante: de la música pisciana de orquesta (clásica) a la acuariana (electrónica, rock…). Hoy, los jóvenes asisten a conciertos de música moderna en

inmensos recintos repletos de gente y visten, calzan y beben lo mismo, mientras escuchan una música electrizante que suena por modernos equipos electrónicos, haciendo que todos bailen a la vez. También surgen nuevas formas de expresión artística, como la cinematografía, con innegables elementos acuarianos. O surgen nuevos artistas como Andy Warhol, adalid del Pop Art estadounidense, que se erigió en heraldo del nuevo arte acuariano. Las grandes manifestaciones deportivas, donde en monumentales estadios de fútbol, béisbol o rugby, las masas gritan a la vez. O la gastronomía, revolucionada por la "nouvelle cuisine": la revolución acuariana llega a las viejas cocinas de siempre, cuyo ejemplo último, en modernidad culinaria, lo representa a la perfección la ultramoderna cocina de Ferrán Adriá y su restaurante *El Bulli*. La aeronáutica y los vuelos charter: los viajeros del siglo XX y XXI vuelan juntos, en sofisticadas aeronaves. La era espacial, con los viajes a la Luna y la conquista del espacio, presenciados en directo por la televisión en todo el orbe. La electricidad, que ha revolucionado el ámbito doméstico: aspiradoras, secadores de cabello, batidoras, robots… o la misma televisión. La electricidad también ha supuesto un gran salto en la industria, permitiendo avances en la producción industrial, con la proliferación de máquinas eléctricas o la robotización del proceso productivo. Con el uso generalizado de las computadoras, la humanidad alcanza un punto sin retorno en el plano tecnológico. Ya nada será lo mismo. Llega la sofisticación técnica, la inteligencia artificial, los robots, Internet… También en el mundo empresarial hallamos cambios trascendentes: la cadena de montaje permitió, por el abaratamiento de costes, extender el automóvil a todas las clases sociales, revolucionando a su vez los desplazamientos y las comunicaciones; y más

tarde, le siguieron mil y un artículos más, que producidos masivamente y a bajo coste, llegaron a todos los hogares, a todas las personas. Y en un plano más teórico o conceptual, el mundo de la empresa ha visto nacer nuevas formas de gestión, acordes con los nuevos tiempos: el organigrama piramidal del pasado, rígido, deja paso a un nuevo concepto en la dirección de las empresas; la empresa moderna ya concibe puestos de responsabilidad con un cierto grado de autonomía, con jerarquías paralelas, que dan mayor agilidad a la misma empresa y son más inteligentes, por así decirlo. Ahora, es el momento de la empresa u organización eficaz, que permite que decida, dentro del staff, el que en cada momento tenga mayor información o capacidad: una red sin centro, afín con las características del signo de Acuario, como no. Incluso aparecen nuevas formas de inversión monetaria colectiva, acorde con los nuevos tiempos: los Fondos de Inversión o los Hedge Funds, productos estos puramente acuarianos.

Y así, podemos seguir con innumerables ejemplos, con infinidad de hechos y actitudes del hombre de hoy, presentes hoy en nuestra sociedad. El mismo concepto de aldea global, con el fenómeno de la globalización. La economía globalizada, con sus ventajas y desventajas, donde se minimizan los impactos económicos, como las crisis bursátiles, pero también los vasos comunicantes de la economía mundial transmiten los altibajos financieros en décimas de segundo de una parte a otra del globo; así se ha visto en la crisis de las hipotecas en los Estados Unidos en 2007, afectando a todo el mundo de forma casi instantánea. El viajar-sin-viajar: *Google search y Google Earth*, que permiten rastrear el mundo con palabras o con imágenes, cómodamente desde el hogar. *Wikipedia*, la enciclopedia libre en Internet, donde todos pueden redactar y publicar sus textos sobre mil y

un temas, prácticamente sin barreras. El *blog*, como expresión de la moderna comunicación individual en el ciberespacio. La prensa gratuita, que se regala en las bocas del Metro o en los comercios y la prensa digital, que se obtiene en Internet, tambien libre y sin coste para el lector. Los *reality shows*, donde personajes reales viven y se muestran como tales en un espacio, cerrado o abierto, en contacto con sus semejantes, siendo observados por los televidentes. El mundo está cambiando: las nuevas Siete Maravillas del planeta se escogen hoy, en la primera década del siglo XXI, por votación popular: es la primera votación global de la historia. Con el inicio de la nueva Era, asistimos también a las primeras manifestaciones sociales, espontáneas y no organizadas, sobre temas de interés común: las protestas pacíficas de las minas de Riotinto (Huelva, España), a finales del siglo XIX, que se consideran la primera protesta ecológica mundial. O el gran apagón eléctrico voluntario del 1 de Febrero de 2007, donde la población de diferentes países secundó una iniciativa *verde*, un apagón en protesta contra el cambio climático y en defensa del planeta. También iniciativas insólitas y a gran escala en defensa del cambio climático, como la decisión gubernamental de Australia, que prohibía por razones ecológicas la tradicional bombilla de filamento a finales de la primera década del tercer milenio. Antes, la humanidad asistía a un interesante proyecto ecológico de inciertos resultados: el Protocolo de Kioto, destinado a salvaguardar el planeta de la autodestrucción. Somos espectadores de un nuevo orden mundial, basado en la comunicación, como sugería el científico Stephen Hawking, invitado a un foro internacional de cibernautas a principios del siglo XXI y cuyas palabras se difundieron por la red Internet. En la línea del pensamiento de este célebre científico, está un proyecto relativamente

reciente: el Fórum Universal de las Culturas, cuyas primera y segunda edición, se han celebrado en Barcelona (España) y Monterrey (México), respectivamente; este tipo de evento se celebra cada tres años en una ciudad diferente, articulándose su contenido y mensaje a partir de conferencias, exposiciones, espectáculos y otras actividades colectivas. Sus objetivos son la defensa de la cultura de la paz, el desarrollo sostenible y la diversidad cultural.

Los nuevos líderes mundiales que aparecen justo después de nacer el siglo XX, tienen como principal arma la palabra, extendiéndose por el orbe el fenómeno del líder pacifista: Gandhi, Martin Luther King, el XIV Dalai Lama, Juan Pablo II o, en otro nivel, el liderazgo pacífico de John Lennon, auténtico abanderado de la paz, cuyo liderazgo natural surgió en la fértil década de los sesenta, en el pasado siglo; aún escuchamos los ecos de su generación, que se oponía a la guerra y que abogaba por el amor libre, por el uso generalizado de los estupefacientes, por nuevas formas de vida colectiva, como las comunas y que vio la eclosión del fenómeno hippy. Aparecen o reaparecen nuevas disciplinas de siempre: la aromaterapia, hidroterapia, Flores de Bach y otras muchas terapias alternativas, por pura demanda popular, ajena a la opinión del estamento médico oficial; algunas, como la acupuntura, empiezan a ser aceptadas en el seno de la medicina tradicional. Incluso la misma Astrología, que a principios del siglo XX experimentó un "boom" histórico sin precedentes, popularizándose a lo largo del siglo XX hasta cotas insospechadas.

Todo lo que hemos visto en este apartado, obedece a una clara motivación acuariana, que se acelera e intensifica año tras año, a modo de espiral inevitable, que nos succiona y nos transporta a nuevas formas y conceptos de vida.

La sociedad ha captado la señal de una nueva Era. La presencia de elementos acuarianos en nuestra vida, es una realidad: la denominada *New Age* o Nueva Era, que popularmente intenta atrapar la realidad astrológica que se esconde detrás de la Era de Acuario, es la punta de lanza de un fenómeno social. Así, podemos mencionar también a la canción *Acuario*, de la revista musical *Hair*, o el libro (verdadero best seller) *La conspiración de Acuario*, de Marilyn Ferguson. Verdaderamente, podemos hallar en las hemerotecas un sinfín de referencias, en todos los campos, para las cuatro o cinco últimas décadas. Carl Gustav Jung también hacía referencia a ello, pues escribía en *Sobre cosas que se ven en los cielos*: "Esta transformación (en referencia a la Era) comenzó a darse dentro de la tradición histórica y dejó sus huellas, primero en el paso de la Era de Tauro a la Era de Aries, luego en el paso de la Era de Aries a la de Piscis, cuyo comienzo coincide con el nacimiento del Cristianismo. Ahora nos aproximamos al gran cambio que es lícito esperar se produzca con la aparición del punto equinoccial de primavera en Acuario". E incluso un autor intelectualmente tan solvente como José Ortega y Gasset, hacía referencia, sin quererlo ni saberlo, a la nueva Era de Acuario, escribiendo en su célebre obra *La rebelión de las masas:* "La muchedumbre, de pronto, se ha hecho visible, se ha instalado en los lugares preferentes de la sociedad. Antes, si existía, pasaba inadvertida, ocupaba el fondo del escenario social; ahora se ha adelantado a las baterías, es ella el personaje principal. Ya no hay protagonistas: sólo hay coro". Estas palabras, escritas en la primera parte del siglo XX, están impregnadas del perfume acuariano. Y como dice Kwame A. Appiah, filósofo y profesor en la Universidad de Princeton, "el ideal de Diógenes, ser ciudadano del mundo, era un sueño en su época; hoy no sólo es

posible, sinó necesario. No se trata de crear un único gobierno mundial, sinó de vivir juntos como una tribu global". Son palabras de Acuario.

Figura 17.
La aceleración tecnológica y social de Acuario.

El signo de los nuevos tiempos: testimonios

En el último siglo, cien años de historia que han cambiado por completo a nuestra civilización, hemos asistido, como actores y espectadores a la vez, a una etapa bisagra, a un cambio de rumbo imposible de predecir por el ya lejano hombre del siglo XIX. Más allá de adelantos científicos, tecnológicos o hitos históricos, como la carrera espacial o el inicio de la era nuclear, la nueva sociedad (con mayúsculas) se ha ido construyendo con iniciativas, pequeñas o grandes, del

hombre de la calle; algo puramente acuariano, por otra parte. Podemos mencionar una larga lista de iniciativas colectivas en clave acuariana. Por ejemplo, el movimiento *Scout*, fundado el 1 de Agosto de 1907 por Baden Powell, un general del ejército británico. Powell se llevó de acampada a veinte niños ingleses, de entre 13 y 16 años, a la isla de Brownsea. El mismo escogió a los futuros *boy scout* tanto entre hijos de aristócratas como en hijos de proletarios. En esa fecha nacía un movimiento que tenía como finalidad formar a los niños a través del juego y de la convivencia, fomentando el grupo y la suma de individualidades, para que fueran personas responsables, que en su vida adulta contribuyeran a hacer este mundo un poco mejor. Valores como el compromiso con los demás y con la paz, con la construcción de una sociedad mejor, fueron el legado de Baden Powell, cuyo lema era: "Deja el mundo algo mejor de lo que lo encontraste". Y todavía sigue este movimiento, más de cien años después, con más de 38 millones de scouts hoy en día. Otra importante iniciativa de corte social, es el denominado *Ejército de Salvación*. A pesar de haberse fundado en Londes (Inglaterra) en 1865, floreció con esplendor con el cambio de siglo y a lo largo de todo el siglo XX, y hasta hoy. A partir de sus principios cristianos, como organización caritativa y benéfica se ha extendido hasta 111 países en la actualidad. Casi 2 millones de miembros en todo el mundo, poniendo en práctica programas sociales, desde centros de acogida para los que no tienen un techo para dormir hasta programas de rehabilitación para drogadictos, pasando por escuelas, centros sociales, comedores públicos, hospitales y otros servicios para la comunidad. Otra importante organización que nace y se desarrolla a caballo entre los siglos XIX y XX, es el movimiento de la *Cruz Roja*, que

actualmente agrupa a los símbolos de la misma Cruz Roja, la Media Luna Roja y, más recientemente, al Cristal Rojo. Todos estos emblemas, son la bandera de un solo movimiento, consolidado modernamente en Viena (Austria), en 1965. Allí se proclamaron los principios fundamentales de este movimiento unificado: humanidad, imparcialidad, neutralidad, independencia, carácter voluntario, unidad y universalidad. La Cruz Roja fue fundada a finales del siglo XIX por miembros de la Sociedad Ginebrina de Utilidad Pública, a instancias e inspirada por la visión social del negociante y filántropo suizo Henry Dunant (1828-1910). A partir de entonces, este movimiento cobrará fuerza paulatinamente, consolidándose a lo largo del siglo XX y mostrando su utilidad en las dos grandes guerras mundiales que vio el pasado siglo y en otros tantos conflictos bélicos y otros desastres colectivos, bien sean naturales o propiciados por la mano del hombre. Como sabemos, el CICR (Comité Internacional de la Cruz Roja) es una organización independiente y neutral, que presta protección y asistencia humanitaria a las víctimas de la guerra y de la violencia armada. Tiene el cometido, en virtud del derecho internacional, de prestar asistencia de forma imparcial a los prisioneros, los heridos y los enfermos, así como a los civiles afectados por los conflictos bélicos. Su labor se extiende también a otros ámbitos sociales, siendo una de las organizaciones más reconocidas y valoradas a nivel internacional.

Un punto de inflexión importante en nuestra historia moderna ha sido, en el pasado reciente, la creación de la ONU (Organización de Naciones Unidas). Creada en 1945 y sucesora de un anterior intento de unir a los países, la que se llamó Sociedad de Naciones, esta organización internacional, formada por la práctica totalidad de los estados soberanos de los cinco

continentes, ha intentado desde hace más de medio siglo, fomentar el diálogo entre países y continentes, hacer valer los derechos de las comunidades más desfavorecidas y, entre otros objetivos, servir de plataforma para iniciativas comunes dedicadas a servir a los demás: a los niños (UNICEF) o, entre otras, al derecho al conocimiento, a la cultura (UNESCO).

Ya en pleno siglo XX, proliferarán las organizaciones sin ánimo de lucro y con un fin social, modernamente llamadas ONG's (Organización No Gubernamental). Estas organizaciones, que responden a iniciativas de la misma sociedad, sin patrocinio gubernamental ni privado (empresas o instituciones), se apoyan en la fuerza de la gente, del grupo, y no en la individual, rigiéndose además de forma democrática. De entre un sinfín de organizaciones no gubernamentales, podemos mencionar a algunas de las más importantes, como *Greenpeace*, que es una organización ecologista y pacifista intenacional, totalmente independiente. Su objetivo es proteger y defender el medio ambiente. Sus campañas en contra de la explotación forestal, la protección de los océanos y de algunas de sus especies en vías de extinción, como las ballenas, son ya legendarias. También ha luchado y lo sigue haciendo contra el cambio climático, cuyas graves consecuencias empieza ya a notar el planeta azul y en otros tantos frentes de batalla: protegiendo la biodiversidad, los bosques y los océanos, posicionándose en contra de los alimentos transgénicos, de la energía nuclear y promoviendo la paz en el planeta. Esta organización existe para denunciar los atentados medio ambientales y para presionar a gobiernos, instituciones y empresas cuando incumplen sus obligaciones en la protección del medio ambiente. *WWF* (World Wide Fund for Nature), es otra importante organización internacional, que tiene

como misión detener la degradación del entorno natural del planeta, intentando construir un futuro en el que el ser humano viva en armonía con la naturaleza. Esta ONG lucha por salvar la naturaleza, conservando la diversidad biológica de la Tierra, procurando que el uso de los recursos naturales renovables sea sostenible y promoviendo la reducción de la contaminación y del consumo desmedido. *Amnesty International* (Amnistía Internacional), es un movimiento internacional que lucha por defender los derechos humanos en los cinco continentes. *Oxfam International*, es una confederación de diferentes organizaciones que trabajan conjuntamente con organizaciones locales en diferentes países, para encontrar soluciones definitivas a la pobreza, el sufrimiento y la injusticia. *MSF* (Médicos Sin Fronteras), fundada en 1971, es una organización humanitaria internacional de acción médica, que asiste a poblaciones en situación precaria y a víctimas de catástrofes y de conflictos armados. Y también *Save the Children*, que fue la primera ONG independiente, fundada en 1919 con el noble objetivo de defender y fomentar los derechos de la infancia. Incluso un ex presidente USA, Jimmy Carter, ha impulsado la creación de una organización sin ánimo de lucro con un fin social: la *Fundación Jimmy Carter*, creada en 1982 por Carter y su esposa, para ayudar en el avance de los derechos humanos y para aliviar el sufrimiento humano innecesario.

Podemos decir de las organizaciones colectivas y pro sociales creadas en los últimos años, que es tan elevado su número que es literalmente imposible enumerlas a todas. Posiblemente en estos momentos se esté fundando o registrando una más; quizá se ocupe de atender a inmigrantes "sin papeles" (indocumentados) en cualquier parte del mundo o quizá su objetivo sea el

crear un centro cultural para fomentar la educación y la formación de jóvenes sin recursos. Seguro que el lector tendrá conocimiento de alguna iniciativa, individual o colectiva, con fines sociales; posiblemente altruista, seguramente con clara vocación social, de servir a los demás siempre. En su misma escalera del edificio, donde comparte un espacio colectivo con el resto de individuos y familias que viven en apartamentos como el suyo. En su calle, en su barrio, en su comunidad. O en su ciudad, condado o provincia, región o estado. O quizá en su país. Seguro que conoce algún caso, más de uno puedo aventurar, donde una persona o un grupo de personas han ideado o creado un movimiento, una plataforma cívica para servir a la sociedad. Puede ser un modesto centro donde se ayude a inmigrantes sin recursos, a madres sin ingresos, a colectivos desfavorecidos o la creación de bancos de alimentos u otras motivaciones; miles de ellas existen, tantas como necesidades. Y cada día más hombres y mujeres desiertan de la cadena social occidental; miles de personas, renunciando a lo más materialista y negativo del Sistema, se enrolan en una ONG, engrosando las filas de un ejército de hombres y mujeres que dedican su vida al prójimo.

En ocasiones, algunas voces aisladas logran aglutinar a miles, a millones de seres del planeta Tierra para cambiar una realidad social injusta o para sintonizar mejor con un futuro más humano, nunca mejor dicho. Es el caso del Abate Pierre, sacerdote francés fundador de la primera comunidad de Emaús, que en el gélido invierno de 1954 efectuó una dramática llamada en radio y televisión solicitando ayuda para los más pobres; una simple e inocente voz de alerta, que advertía a sus conciudadanos que una mujer había muerto congelada en una fría noche de invierno, en la moderna Francia del siglo XX. Esta llamada, logró levantar una gran ola de

solidaridad, algo inusual por aquél entonces; un gran número de franceses aportó dinero e incluso el gobierno galo acabó decretando un plan de emergencia para construir viviendas para los más necesitados. Y desde el siglo XX al siglo XXI, la humanidad ha sido testigo de mil y un testimonios parecidos. Iniciativas tan diferentes como el primer concierto de rock benéfico: el *Concierto para Bangladesh*, organizado por el ex beatle George Harrison y celebrado en 1971. Le seguirían los conciertos *Live Aid*, organizados por el rockero Bob Geldof y celebrados en 1985, y sin olvidar iniciativas musicales benéficas de estudio, como el proyecto discográfico *Usa for Africa*, donde algunas de las estrellas norteamericanas del rock y del pop, se unieron para cantar: ¿quién no recuerda la canción *We are the world?* Y qué decir de la importante figura social del filántropo, que cobra vida en el siglo XX de la mano de industriales y financieros como J. P. Morgan y John D. Rockefeller…y llega hasta el siglo XXI con personajes no menos ricos y poderosos, como Bill Gates o Warren Buffett, que han donado buena parte de su fortuna a proyectos sociales destinados a paliar la hambruna y las epidemias mortales en los países más desfavorecidos. En el ámbito hispano, también un importante hombre de negocios, el mexicano Carlos Slim, destina gran parte de sus recursos monetarios a fines benéficos. Curiosamente, dos de los hombres más ricos del planeta al final de la primera década del siglo XXI, Bill Gates y Carlos Slim, han amasado su colosal fortuna en campos puramente acuarianos: Gates con el software para computadoras y Slim (quien además tiene al Sol en Acuario) con la telefonía y las nuevas tecnologías. En otro nivel, la iniciativa más importante de la primera década del nuevo siglo y milenio, es el movimiento en defensa de la Tierra, para luchar contra el cambio climático. Su líder,

ejerciendo como tal desde una concepción plenamente acuariana, es el ex vicepresidente de los USA, Al Gore. Su impacto mediático, gracias a un video-documental que muestra los posibles desastres futuros a consecuencia del calentamiento global, ha supuesto para Gore y su legión de colaboradores un Oscar de la Academia de Hollywood y el Premio Nobel de la Paz, logrados ambos en el año 2007. Más aún: el príncipe de Gales, Carlos de Inglaterra, figura como impulsor de un proyecto videográfico que evidencia el desequilibrio existente en la relación del hombre con la naturaleza: *The Harmony Project*. Como curiosidad, decir que la idea inicial de dicho proyecto está basada en un discurso que pronunció el príncipe Carlos en Liverpool (Inglaterra), donde destacó la forma en que las abejas trabajan en armonía. Obviamente, algo puramente acuariano. Y hay más figuras notables apuntadas a este tipo de iniciativas colectivas, especialmente sensibles al impacto medioambiental de nuestra ruidosa y contaminante civilización: Mikhail Gorbachev, que no necesita presentación y que permanentemente respalda proyectos que beneficien al colectivo, David Attenborough, Lee Myung Bak, Janine Benyus, Tommy Remengesau Jr., José Goldemberg, James Lovelock –famoso por su Teoría de Gaia, que concibe a la Tierra como un sistema vivo que se regula por sí mismo-, Robert Redford, David Suzuki, Barnabas Suebu, Angela Merkel, Frederic Hauge, Wang Canfa, Olga Tsepilova, Von Hernández, Wangari Maathai, Christine Loh, Benjamin Kahn, Karl Ammann, Hammer Simwinga, Tim Flannery, Theo Colborn, Chip Giller, James Hansen, D. P. Dobhal, Norman Myers, Paul Crutzen, Abul Hussam, George Schaller, Tulsi Tanti, Jeffrey Immelt, Amory B. Lovins, Ray Anderson, Richard Sandor, Shi Zhengrong, Ahmet Lokurlu o Richard Branson. Estas personalidades

y otras tantas personas anónimas, son los protagonistas, los verdaderos activistas de una noble y pacífica lucha en favor de nuestro futuro.

Para evidenciar aún más este movimiento espontáneo que hemos vivido en las últimas décadas, lo podemos personificar en un individuo que, por su visión y trayectoria, ejemplifica por sí mismo a este tipo de iniciativa colectiva y social: Bill Drayton. Este neoyorquino, sin duda, un ejemplo perfecto de lo que entendemos como heraldo de la Nueva Era, acuñó el término *emprendedor social*. Como tal, entendemos al individuo que posee la visión, la creatividad y la determinación tradicionalmente asociadas a los emprendedores de negocios, pero comprometido con otra meta: generar un cambio social significativo y duradero, en lugar de estar motivado por el lucro. El objetivo de este tipo de individuo, es convertir una pequeña inversión de capital en grandes y sostenibles mejoras en la educación, la salud o la vivienda. Drayton, licenciado en Económicas, Historia y Derecho, trabajó en el pasado con Jimmy Carter en la Agencia para la Protección del Medio Ambiente. Fundó en 1980 *Ashoka*, la asociación mundial de emprendedores sociales, que está presente en 48 países y que ha apoyado más de 1.400 ideas geniales pero sencillas, contribuyendo a salvar millones de hectáreas de selvas, ayudando a llevar la electricidad con costes asequibles a cientos de poblaciones o liberando del trabajo que esclavizaba a miles de niños. Su finalidad, aún hoy, es buscar las ideas más innovadoras en manos de las personas adecuadas, ayudando entre todos para que tengan éxito. Por primera vez en la historia, casi la mitad de la población mundial está involucrada en alguna labor social. Los emprendedores sociales, crecen en número día a día, introduciendo cambios en la sociedad, transformándola.

Por primera vez también, se está trabajando conjuntamente, a nivel mundial. Así, en Brasil existían en 1990 cinco mil organizaciones sociales y en los primeros años del nuevo siglo XXI, ya eran más de un millón. Este país sudamericano, es hoy un país completamente distinto: millones de ciudadanos participan para resolver problemáticas sociales. Y esta transformación, está ocurriendo ya en todo el mundo. Bill Drayton, verdadero gurú de los nuevos tiempos, señala que estamos en un momento histórico, pues entre todos estamos contribuyendo a un gran cambio; un cambio o revolución pacífica que, por su "tempo" y suavidad, no es merecedora de figurar aún en los periódicos, acostumbrados a reflejar en el papel a la actualidad más contundente y cruda, pero que es real y va a más. Sin duda, es el signo de los nuevos tiempos.

El autor espera que el lector sea consciente de esta realidad, a menudo obviada en nuestro ocupado día a día, impuesto por la poderosa sociedad occidental: estamos inmersos en un proceso colectivo espontáneo que genera un fenómeno social que nunca antes se vio; las personas se unen desinteresadamente para crear empresas sociales para ayudar al prójimo. El historiador, el observador, el intelectual, no reparan ni conceden a esta realidad la importancia que merece; no tienen la perspectiva histórica adecuada, dado que es muy reciente: lo estamos viviendo hoy. Algún día, la historia juzgará con justicia a estos nuevos tiempos, que de forma vertiginosa nos engullen y transportan a otra realidad sociopolítica y económica.

Crónica del futuro: la Era de Acuario y los siglos por venir

En los próximos 20 siglos, cabe esperar algo más coherente y serio que las visiones idealistas de algunos astrólogos, que han interpretado libremente y de forma generosa una Era que, para muchos, es la gran esperanza de la humanidad, un futuro perfecto en un mundo ideal. Y no puede ser así, pues la naturaleza humana dista mucho de la perfección, independientemente de la Era en la que se halle. Las líneas maestras de la nueva Era podrían ser, sintéticamente, estas: en el plano material, la ciencia y el progreso acelerado pueden llegar a transportar a las generaciones futuras a una vida altamente sofisticada, desde un punto de vista tecnológico. El planeta, una verdadera aldea global, puede alcanzar las más altas cotas de bienestar y comodidad. Con todo, esta vida tan alejada de la verdadera naturaleza humana, puede conllevar una cierta contradicción existencial, donde la máquina sustituya al hombre, convirtiendo a la civilización futura en una vida desnaturalizada y sin alma. Sin embargo, a nivel espiritual el hombre del futuro tendrá una fuerte vocación humanista. Las generaciones futuras pueden alcanzar, ciertamente, un mundo más justo, donde palabras como solidaridad, cooperación o libertad, signifiquen realmente algo. En realidad, no es necesario adelantarnos en la descripción de la próxima Era, pues muchas de sus señales ya son percibidas por el hombre de hoy y muchas de sus manifestaciones físicas, son evidentes.

A medida que la humanidad vaya entrando de lleno en la nueva Era, dejando atrás el terreno donde se mezclan las influencias piscianas y acuarianas, se acentuarán las características de la nueva Era de Acuario, percibiéndose

sus notas de forma más clara y nítida, más puros y cristalinos sus efectos.

A continuación, mostraré cómo puede influir la nueva Era de Acuario en los apartados más importantes, en los temas que más nos afectan como seres humanos, habitantes de un planeta llamado Tierra.

La Aldea Global

Nuestro mundo, tal y como lo entendemos hoy, se encamina hacia una gran aldea global, con mayúsculas. El fenómeno de la globalización, arrollará implacablemente al mundo del pasado. Quizá llegue el día en que a todos nos ampare una sola nacionalidad, una sola bandera. Una verdadera unión política, económica y social a nivel mundial. Nuestro destino colectivo, para bien o para mal, es necesariamente global. En un futuro más o menos lejano, las razas se fundirán, a modo de mestizaje inevitable. Los pueblos y nacionalidades que hoy habitan el planeta Tierra, quizá dejen atrás de forma natural parte de su identidad y de sus peculiaridades, en aras de un mejor destino común, más lógico y acorde con los nuevos tiempos que nos tocará vivir. Determinadas características y sellos grupales, quizá sólo pervivan en los libros de historia. Algunas de las lenguas de hoy, puede que mañana dejen de hablarse, aunque puedan seguir estudiándose. Vamos hacia un mundo globalizado, formado por ciudades o regiones-estado, autónomas, independientes, limitadas geográficamente y con una mínima raíz social, cultural o idiomática, que puede ser meramente anecdótica, prevaleciendo el vínculo geográfico antes que nada. Posiblemente veamos pronto, dentro de unas pocas

décadas siendo optimistas, una sola moneda mundial. Es probable que algún día se haga realidad lo de un Gobierno Mundial, que germinará a partir de la semilla de la actual ONU. Quizá no sea descabellado imaginarse un futuro Ejército Mundial, listo para defender la legalidad internacional, los derechos más básicos de los hombres y los pueblos contra eventuales manifestaciones autocráticas o terroristas. Una sola Justicia mundial, sin fronteras, como ya hoy podemos verla, aún con un poder limitado, en forma de Tribunal Penal Internacional, con sede en La Haya (Holanda). También cabe imaginar que el actual abismo existente ente culturas, las diferencias irreconciliables de hoy, los choques culturales entre civilizaciones desde tiempos remotos, lleguen algún día a desaparecer. Antes, deberán desaparecer las diferencias e injusticias sociales, deberá solucionarse, solidariamente, el reparto injusto de alimentos, agua potable y recursos globales, que aún hoy son una herida abierta en la piel de nuestra Tierra. Los experimentos políticos, sociales y económicos de nuestro pasado reciente, a nivel de uniones entre países o culturas, como determinados proyectos panamericanos o panarábigos, la Unión Europea y tantos otros, sólo son ensayos de un verdadero proyecto común, global, que el hombre de hoy aún no puede concebir ni vislumbrar. Y todo esto no solo es posible, sino que está en la línea de los nuevos tiempos, en sintonía con la nueva Era de Acuario.

El modelo político, económico y social

El modelo político del futuro, se situará necesariamente dentro de un marco democrático, el más participativo de la historia de la humanidad. No es fácil proyectar hacia

el futuro, bajo la perspectiva presente, un modelo que tome como referente a un estado o sistema actual determinado. Sin embargo, el modelo republicano, en sus diversas formas o variantes, es el que más se acerca al ideal acuariano. Podrá ser una república presidencialista a la francesa, donde el presidente es una figura representativa y ejecutiva a la vez, aunque apartada del día a día, y donde el primer ministro ejerce un papel de gestor e impulsor de la política, de las directrices que marca el presidente. Es ésta una presidencia relativamente parecida a la estadounidense, aunque con algunas diferencias notables. O podrá ser una república a la italiana, que también está vigente en Israel, guardando las distancias, donde el presidente es una mera figura representativa, simbólica, recayendo la dirección del país en el primer ministro. En cualquier caso, el modelo republicano actual, en cualquiera de sus variantes, con sus órganos auxiliares y con el concurso del resto de poderes del estado, puede ser el sistema válido en el futuro, el sistema político de los próximos dos mil años. Y con respecto a regímenes políticos autocráticos o simplemente no democráticos, sólo cabe apuntar que no tienen futuro, no tienen cabida en la nueva Era. La palabra imperio, que da nombre a una organización política en la que un estado extiende su poder sobre otros países, dejará de tener significado alguno antes de veinte siglos. La monarquía, régimen político arcaico adscrito al signo de Leo, desaparecerá de forma natural, dado que Acuario es un signo de igualdad social; además, el signo zodiacal de los nuevos tiempos está en oposición a Leo, el signo de la realeza, de los reyes y reinas. Y de hecho, conforme la humanidad se ha adentrado en el siglo XX, visibles ya las señales acuarianas, hemos asistido a la desaparición de algunas de ellas, como Italia, Grecia…o Nepal. Otros regímenes

leoninos, como la China imperial, también han dejado de existir en el pasado siglo y otros, como el imperio japonés, han visto reducido el poder y el status casi divino de su figura central, el emperador.
Y en cuanto al modelo económico y social del futuro, puede que tarde diez o cien años, pero el modelo que triunfará, el sistema que reinará en los próximos dos mil años, será uno muy próximo al existente hoy en día en el norte de Europa, concretamente el modelo nórdico. Dejando atrás viejas etiquetas del pasado, ya caducas, como el comunismo o el capitalismo, en las próximas décadas y siglos se impondrá una especie de capitalismo compasivo. Extinta ya la experimentación y la experiencia comunista, que fracasó por estar diametralmente opuesta a la naturaleza humana, la economía de mercado, aunque matizada, con mayor control, se generalizará en todos los puntos del globo. No es casualidad que haya pervivido miles de años, en contraposición a las pocas décadas que el socialismo-comunismo ha resistido; al fin y al cabo, es el sistema menos malo. Nótese que la economía planificada (socialismo o comunismo), no permite la libertad y el mercado (capitalismo) produce graves desigualdades. Y aquí entra en juego una tercera vía: el capitalismo social, arraigado en los países escandinavos, que sin duda será el régimen socioeconómico del futuro. Efectivamente, este modelo social y económico, adoptado por los países nórdicos (Suecia, Noruega, Finlandia, Islandia y Dinamarca), tiene como premisa la existencia de un estado fuerte, que controla y garantiza la igualdad de oportunidades, la subsistencia digna o el derecho al trabajo. Es el contrapolo al modelo capitalista liberal, imperante en los Estados Unidos de América, en Inglaterra y en otros países occidentales. Definitivamente, Acuario optará por este modelo político,

social y económico, imponiéndose masivamente a nivel global en un futuro más o menos lejano. Y de paso, enterrará definitivamente al comunismo y al capitalismo más salvaje, que tantas desigualdades ha generado en el pasado. Este sistema para un futuro globalizado, incorpora al denominado *Estado del bienestar,* que forma parte de los valores europeos y que es uno de los grandes logros del viejo continente en materia social. Por supuesto, no es exclusivo de los países nórdicos (el modelo más protector de todos), sino que su implantación, aún con importantes diferencias, se extiende a la Europa continental y al área mediterránea, desde Alemania hasta España. Como Estado del bienestar, entendemos la intervención activa del estado en materia social y económica, encaminada a mejorar el bienestar de la población y articulándose básicamente a partir de determinadas políticas o iniciativas. Entre ellas, las llamadas transferencias sociales, que son una forma de redistribuir los recursos nacionales, destinándose éstos a pensiones, subsidios diversos y ayudas sociales. También se incluyen, como herramientas del Estado del bienestar, los servicios públicos como la sanidad, la educación o los transportes. Indirectamente, también se fomentan políticas sociales a partir de una legislación global enfocada a tal efecto, evitando los abusos y defectos propios del sistema político y económico imperante en la sociedad occidental. Ciertamente, en el futuro el estado asegurará la protección social, englobando ésta la cobertura de la sanidad, la vivienda, la educación, las pensiones de jubilación, las prestaciones económicas por desempleo, por invalidez total o parcial u otras coberturas. Es un hecho que cada vez más votantes y contribuyentes de los países occidentales -los que a su vez precisan de un mejor reparto de la riqueza- están a favor de extender la

protección social a todas las capas de la población. Por razones éticas, humanitarias o religiosas, ayudar a los más desfavorecidos se convierte en una prioridad. Y como apunta el sociólogo británico T. H. Marshall, el Estado del bienestar o Estado de bienestar, es una combinación especial (adecuada e inteligente, añado yo) de democracia, bienestar social y capitalismo. Sin embargo, no hay que entender este modelo proteccionista como mera caridad social o colectiva, pues en la economía de mercado, en el capitalismo más despiadado, las personas dependen unas de otras, como queda evidenciado en la obra *La riqueza de las naciones*, de Adam Smith. Ningún modelo o sistema es autosuficiente, de la misma manera que, sin comprador, no hay vendedor; sin demanda, no hay oferta, por amplia que esta sea. Y la redistribución de la riqueza, es una característica acuariana más; esta vez, en el plano de la economía.

La sociedad

La nueva sociedad que surgirá, de la que ya hoy podemos ver algunas de sus características más notables, será más idealista, más solidaria y altruista. Será más humana, en definitiva, aunque en conjunto, también algo más fría y distante, más desapegada emocionalmente. La gente guardará las distancias, a pesar del fuerte sentido social y colectivo que nacerá de los hombres y mujeres del mañana. Al fin y al cabo, no hay que olvidar que estamos dejando atrás una Era perteneciente a un signo de Agua (Piscis) y estamos entrando en una Era de Aire (Acuario). El hombre del mañana, conjugará independencia con sentido grupal y comunitario, aunque pueda parecer una incongruencia.

Será una sociedad progresista y original hasta sus últimas consecuencias. Flotará en el ambiente un aire de libertad. Cada acuariano, independientemente de su signo solar, será un verdadero librepensador. El planeta vivirá una Era de cambios sorprendentes y los seres humanos de las próximas décadas y siglos, vivirán con un sentimiento permanente de renovación y de romper con los viejos corsés del pasado, que en forma de tradiciones, normas sociales o etiquetas, hipotecan el futuro al nuevo hombre de Acuario. Veremos nuevas generaciones que, en algunos aspectos, nos parecerían hoy utópicas, imprevisibles, demasiado inconstantes, erráticas e incluso excéntricas. La obstinación en cambiar constantemente, en renovarse y en desechar lo convencional, serán también características llamativas de los futuros pobladores del planeta azul. Serán seres creativos, intuitivos, claramente heterodoxos, en un sentido amplio de la palabra. Con la sensación de estar siempre adelantados a su tiempo y con el punto justo de rebeldía; pequeños revolucionarios, insatisfechos siempre de la realidad que les envuelve. Será una sociedad más espiritual, más evolucionada, más sensible y permeable a todo lo trascendente e intangible. En definitiva, será un mundo nuevo, donde el hombre y la mujer de Acuario, borrarán para siempre la línea, la frontera que separan a mujeres y hombres. Harán desaparecer a las denominadas clases y castas sociales. Palabras como rey, príncipe, duque, conde o marqués, serán términos arcaicos dentro de tan solo unos pocos siglos; quizá dentro de unas pocas décadas. Esta será, a grandes trazos, la sociedad del mañana, una sociedad que ya está desembarcando en nuestro planeta Tierra.

La familia

La familia, como todo, también estará sujeta a cambios en las próximas décadas y siglos. Si Acuario es el signo que mejor representa la libertad, las uniones libres o la amistad como base de toda relación, sólo cabe esperar que, en el futuro, los lazos familiares se construyan sobre unos cimientos más libres, menos cargados de un perfil genético común y más de afinidades, respeto mútuo y tolerancia; lazos familiares donde las relaciones abiertas, amistosas, francas y cordiales, sean lo más habitual. Necesariamente desaparecerá la relación acartonada, reverencial, del pasado. Padres, hijos y nietos, representantes de generaciones distintas, estarán más igualados que nunca socialmente. La pátina de modernidad que hoy tienen las generaciones más jóvenes, no será exclusiva de estas; se igualarán concepciones e ideas del mundo circundante y de la vida en general. Incluso la experiencia será relativa el día de mañana, en la Era de la información y del conocimiento; nuevas formas de pensar y de analizar toda realidad, sean estas humanas o ya sean el producto de avanzadas máquinas y computadoras, escogerán la opción adecuada ante toda problemática, de la misma manera que hoy en día un modesto software de ajedrez selecciona fácilmente el movimiento adecuado en una partida cualquiera de este deporte y pasatiempo. En el futuro, quizá la familia más común del pasado, con el padre, la madre y los dos hijos del matrimonio, viviendo más de dos décadas bajo el mismo techo, sea un modelo minoritario. Posiblemente abundarán las personas que vivan solas, aunque avances tecnológicos hoy sólo esbozados superficialmente, borrarán barreras humanas y geográficas, permitiendo una conviviencia familiar virtual o a distancia. El matrimonio, como tal, puede

verse abocado a una drástica transformación en la sociedad del futuro, una sociedad más libre, liberada de viejos esquemas y amante de las uniones sin contrato. Quizá aparezcan fórmulas intermedias que determinen el estado civil o que simplemente enmarquen decorosamente, a nivel familiar y social, la llegada de los hijos. Posiblemente desaparezcan para siempre, en los cinco contienentes, los tabúes relativos a los matrimonios entre personas del mismo género. Quizá el futuro nos sorprenda con comportamientos y realidades hoy impensables. Quizá la libertad nos lleve a aceptar poligamias efectivas o comunidades futuras promiscuas, entre otros tipos de relaciones o uniones mal vistas socialmente, a día de hoy, en la mayoría de culturas. O quizá no; quizá se imponga una tendencia generalizada a la inversa, limitando el roce físico y afectivo a un mero cumplimiento biológico, poniendo en segundo plano al simple disfrute sensorial. Sea como sea, la familia y las relaciones del futuro se concebirán y se llevarán a la práctica a partir de palabras como independencia, autonomía, libertad, amistad y tantos otros vocablos acuarianos, que abundarán cada vez más, en los próximos dos mil años, para calificar o definir a las familias y uniones del mañana.

La educación

Los cambios en la educación y en la enseñanza, ya son visibles hoy. Gracias a las nuevas tecnologías y a Internet, cada vez es más popular la enseñanza virtual, especialmente a nivel universitario. La vida moderna, que frecuentemente obliga a los jóvenes a compatibilizar trabajo y estudios, ofrece a la vez la posibilidad de realizar estudios superiores no presenciales, dentro de

un campus puramente virtual. Sin duda, en el futuro hallaremos muchos más puntos de encuentro entre tecnología y enseñanza. La educación primaria y secundaria, también se verá reforzada por estos nuevos avances tecnológicos. Quizá en un futuro no muy lejano, podamos ver a verdaderos robots como profesores y tutores; quizá la presencia en las aulas no será tan necesaria. Desaparecerán los libros como textos de referencia y, ligeras computadoras portátiles, sustituirán a los antaño pesados libros de texto escolares; en un ligero ordenador portátil, el estudiante tendrá a su alcance diccionarios electrónicos, agendas, reproductores de audio y video…y otras sofisticaciones tecnológicas que ya hoy se adivinan. Previsiblemente, el ahorro en tiempo y medios que ofrecerán las nuevas tecnologías, permitirán hacer de la enseñanza un verdadero aprendizaje universal, donde la apertura al mundo de fuera, la experiencia vital, sea total; naturaleza y tecnología conviviendo en un perfecto equilibrio. El niño y el joven, complementarán su enseñanza con frecuentes visitas al mundo real, con viajes y experiencias multiculturales que enriquecerán su bagaje académico y personal. La vida académica será más real: tan práctica como teórica. Y la nueva enseñanza se adecuará perfectamente al alumno, particularizándose aquella con arreglo a las aptitudes, carencias y vocaciones del alumno, que serán detectadas precozmente y se aplicarán para extraer el máximo fruto de cada estudiante. Previsiblemente, a nivel general y mundial, la enseñanza será cada vez más laica, desprovista o desgajada de la parte religiosa y cultural propia del enclave físico donde esté radicado el estudiante. El espacio que en el pasado ocuparon la religión y las tradiciones locales en la enseñanza escolar, será ahora ocupado por el nuevo paradigma acuariano;

el espíritu grupal, los valores colectivos dentro de la gran Aldea Global o la ciencia y la tecnología, que coparán y constituirán buena parte de la filosofía educativa o de las materias que se enseñarán el día de mañana. La formación será universal, educando a las nuevas generaciones para vivir en paz y armonía dentro de un mundo sin fronteras ni barreras de ningún tipo, ni físicas ni mentales. No habrá prejuicios culturales, religiosos ni de ningún tipo. Posiblemente, en la nueva Era se conciba a la educación como una carrera sin meta, como un proceso circular más que lineal; padres y alumnos, por las propias necesidades de la nueva cultura, seguirán juntos una formación indefinida, que difuminará las diferencias generacionales y los acartonamientos y distancias familiares de antaño. Dentro de este gran apartado, que es la educación y la enseñanza, veremos aceptadas a nivel oficial disciplinas que, hoy por hoy, aguardan claramente discriminadas su oportunidad, debido a las mentes obtusas de siempre, que guardan las llaves de la ciencia oficial; entre estas nuevas disciplinas que aflorarán a nivel académico, encontraremos terapias alternativas como la acupuntura, que ya empiezan hoy a ver reconocida su importancia o disciplinas tan antiguas como la astrología, que también hoy empieza a ser considerada seriamente; algo impensable hace unos años.

La cultura

La cultura vivirá otros dos mil años de esplendor, gracias al mayor tiempo libre del que dispondrán las nuevas generaciones, liberadas en parte de la esclavitud del trabajo, de servidumbres varias y de viejos compromisos mundanos, y también debido a su mayor nivel

intelectual y sensorial. El cultivo intelectual, gozará de un trato preferente a nivel social: ciencias exactas, filosofía, historia…o los grandes pilares de la cultura del futuro, aún por definir hoy, serán los cimientos del hombre y de la mujer de Acuario. También seguirán brillando todas las artes conocidas de la antigüedad…la pintura, la escultura, la música, o la arquitectura, bien sean en su forma primitiva o inventadas de nuevo. Y también brillarán nuevas formas de expresión artística, que han venido y vendrán de la mano de las nuevas tecnologías, y que formarán parte de los gustos y de la cultura globalizada de los nuevos tiempos. La literatura, conocerá nuevas formas y tendencias. La arquitectura concebirá nuevas formas, materiales y usos para la vivienda del futuro. La música, también explorará nuevas sendas, hoy insospechadas. Al respecto, podemos recordar que el *jazz,* nacido aproximadamente con el paso del siglo XIX al siglo XX, ya es un tipo de música puramente acuariana, incorporando muchas de las características de este signo de aire. El acceso a la cultura, será instantáneo, libre y considerado un derecho de primer nivel por el hombre del mañana. Bibliotecas digitales, fondos audiovisuales sin fin, pinacotecas enteras…todo estará disponible apretando un botón o, quizá, con un simple pensamiento. Nuevas formas de reproducción multidimensional y sensorial, harán innecesarios, casi, los desplazamientos, las visitas a las bibliotecas y las colas en los museos de antaño. Sobra decir que el soporte papel en forma de libro o periódico, como hoy lo conocemos, difícilmente sobrevivirá, salvo para difusiones o usos insustituibles; muy posiblemente, será sustituido por artilugios semejantes a una pequeña pizarra o a un ordenador portátil, aunque más ligeros, que reproducirán el texto escrito, hablado, con música,

con imágenes y de mil nuevas maneras, estando algunas de ellas ya disponibles hoy.

La religión

El apartado de la religión o religiones es, por razones obvias, uno de los que sufrirá cambios más profundos. Claramente, la fe o las creencias necesariamente pervivirán, pues la fe en el más allá o un cierto sentido trascendente de la vida terrenal, es algo inherente a la naturaleza humana. Sin embargo, en los próximos dos mil años, la humanidad asistirá a una cierta transformación en este sentido. En primer lugar, es obvio que el peso de la religión ha sido determinante en el devenir de la vida del hombre a lo largo de los dos últimos milenios. Así, la Era de Piscis, como hemos visto en un apartado anterior, ha sido, per se, la Era de la religión; particularmente, la Era del Cristianismo. Y con el cambio de Era, desaparece dicho leit motiv colectivo, por decirlo de alguna manera, y aparece uno nuevo; esta vez, ligado a la ciencia, con mayúsculas. A partir de aquí, entra en juego una nueva dinámica existencial colectiva y los cambios, vienen solos. Por una parte, cabe entender que desaparecerán las jerarquías y que, toda religión, aún sin perder su sustancia, su esencia, se democratizará. Es posible que desaparezcan algunos tabúes, más propios de épocas pasadas. La aproximación entre diferentes religiones, podrá también ser posible. La comunidad cristiana, por ejemplo, aunque puede ser cualquier otra, acaso sea en el futuro más virtual que formal, soltando lastre en relación a la liturgia, a los atuendos y al protocolo tradicional. La esencia, el espíritu que moverá a los creyentes de toda religión, en definitiva, será más íntimo, más personal.

Posiblemente, los feligreses se reunirán en lugares más discretos, sin marcos majestuosos. Los lugares de encuentro, quizá se parezcan más a modernos clubs sociales que a viejas iglesias. O quizá también aquí se congreguen virtualmente. Y es posible que las viejas catedrales románicas y góticas, se conviertan en museos, en monumentos del pasado. Los nuevos tiempos crearán también aquí un marco, un contexto apropiado en este sentido. Cambiarán las formas, pero no variará tanto el contenido. En cualquier caso, la fe, la religiosidad, la espiritualidad, parece ser que seguirán habitando en la Tierra en los próximos dos mil años.

El idioma

A finales del siglo XIX, coincidiendo con la inminente entrada de la nueva Era, se creó una nueva lengua: el Esperanto. Claramente, tenía una vocación globalizadora, pretendiendo convertirse en una lengua universal. Con el tiempo, este experimento linguístico fracasó y, de forma natural, paulatinamiente, se impuso un nuevo lenguaje mundial: el inglés. El inglés es, desde hace décadas, el lenguaje de la ciencia; es el nuevo latín.
No es extraño que el idioma propio de las dos potencias que se sucedieron en el liderazgo mundial entre lo siglos XIX y XX, Inglaterra y los Estados Unidos, se haya impuesto como primera lengua en el mundo. También es la lengua oficial en Australia, en Canadá (junto con el francés) y en otros muchos países, hablándose también en la India y en otros tantos enclaves que, de por sí, la convierten ya por su difusión en una verdadera lengua internacional. Si a esto le sumamos el ser el lenguaje propio de la ciencia, de los negocios o de Internet, no es

descabellado pronosticar que el efecto globalizador tendrá, en el lenguaje, al inglés como protagonista absoluto. Además, es un idioma relativamente fácil y accesible, por sus propias características. Este será pues, previsiblemente, el idioma de la Aldea Global dentro de la Era de Acuario.

El trabajo

Podemos aventurar que, en el futuro, el hombre y la mujer trabajarán más para el estado que en el pasado. Estado y empresa coexistirán en esta nueva etapa de la humanidad como entes, públicos y privados, que darán empleo a las generaciones en edad de trabajar; sin embargo, aumentarán la burocracia y los servicios sociales del estado. También se crearán fórmulas mixtas, donde nacerán nuevas relaciones entre la iniciativa privada y la pública. El capitalismo suave de la vieja Europa, en sus formas más depuradas, de tradición nórdica, se impondrá de forma natural; esta economía de mercado, este capitalismo compasivo, con su cultura de la protección social, con sus tradicionales ayudas y subvenciones, mandará en los próximos siglos y propiciará milagros como la conciliación de intereses privados y públicos, a nivel económico. También nacerán nuevos oficios y desaparecerán otros, así como surgirán nuevas formas de negocio, nuevas formas de crédito y otras tantas formas de pago, en dinero plástico o electrónico o en una única moneda, si es que sobrevive el papel moneda a los nuevos tiempos. La vida laboral será más corta y la jubilación, más larga. Se flexibilizarán las jornadas laborales, como ya ocurre ahora. Desaparecerán las semanas laborales de hoy, con las cuarenta horas de trabajo, de Lunes a Viernes.

Aumentarán los empleos que podrán desempeñarse en el hogar, gracias a las nuevas tecnologías. Gracias también a estos adelantos técnicos, verán la luz verdaderas oficinas portátiles, donde profesionales independientes o asalariados, podrán establecerse y desarrollar su actividad laboral en cualquier punto del globo, en cualquier momento. El tiempo, más que nunca, será relativo, pues existirán nuevas formas de controlar el cumplimiento de todo contrato de trabajo: la relación entre horas invertidas y resultados, primará sobre viejos esquemas de antaño. La remuneración, oscilará entre crédito económico efectivo (dinero) y toda una serie de contrapartidas, que nos recordarán al viejo cobro en especies. Los emolumentos, estarán condicionados cada vez más al rendimiento y al esfuerzo personal. Si bien la productividad, intelectual o manual, será forzada indirectamente, mediante estímulos monetarios y sistemas de promoción laboral novedosos, también se dejará más espacio a la autonomía y creatividad personal, pero sin perder de vista un elemento clave: más que nunca, el trabajo será un trabajo en equipo. La vinculación laboral entre empleado y empleador, se reforzará; la empresa, pública o privada, será una segunda familia para el hombre del mañana. En los próximos años, siglos y milenios, cambiará definitivamente la relación entre empleado y empleador; la vieja relación entre trabajador y patrono, será más democrática, más justa. Prácticamente, se fundirán los que antes eran elementos de diferenciación social, con la antigua clase dirigente y la clase obrera. Cada vez más, el jefe, el director, los ejecutivos, no serán más que simples trabajadores; la empresa será un equipo y, aunque siempre existirá un capitán o responsable máximo, capacitado para establecer unos

objetivos y ejecutarlos, sorteando el caos y la inacción, la vieja pirámide clasista, desaparecerá.

El ocio

Es un hecho que el hombre del mañana dispondrá de más tiempo para el ocio. Se contemplará el tiempo libre como una oportunidad para cultivar mil y un aspectos de la persona, desde un punto de vista intelectual o físico. Y el reciclaje personal, será una necesidad, no un lujo. La sofisticación tecnológica de la nueva Era, empujará a las personas a vivir permanentemente conectados a la sociedad; una sociedad donde la información, la tecnología, el progreso en constante aceleración, demandará una puesta al día constante. La cultura, con mayúsculas, será más mayoritaria que nunca. El arte del futuro, los nuevos espectáculos, lo que hoy entendemos como restaurantes o pasatiempos diversos, llenarán más horas de la vida del ser humano. Proliferarán los clubs, las asociaciones, gimnasios…y centros de reunión propios del signo de Acuario. El nuevo hombre, será más sano y vivirá en mayor armonía con la naturaleza, aunque a priori parezca un contrasentido por la complejidad y sofisticación del mañana. Así, el deporte, especialmente el no individual, seguirá gozando del favor de la gente. Hay que hacer notar que a nivel de competición, seguirán imponiéndose de forma natural los deportes de equipo, más acordes con la filosofía natural de la Nueva Era, cuyos principales valores radican precisamente en el grupo, en el equipo. Puede decirse que las Olimpíadas modernas son una resurrección en clave acuariana de las Olimpíadas de la Antigua Grecia, siendo estas últimas claramente marcianas (Era de Aries). De esta manera, las antiguas

Olimpíadas griegas eran una manifestación competitiva, aunque no bélica, más ruda y física que las que hoy conocemos, donde "lo importante es participar" (sentencia puramente acuariana). También la vida fuera y dentro del hogar, conocerá una curiosa armonización, un punto de equilibrio con un centro de gravedad diferente del que hoy conocemos. Una simple proyección del momento presente, que permiten hoy las nuevas tecnologías, ya nos permite adivinar que, en el futuro, se impondrán relaciones personales a distancia; convivencias familiares y sentimentales no reales, que serán fruto de los nuevos avances tecnológicos, a nivel audiovisual o sensorial, impensables hoy por hoy. Las relaciones virtuales, el sexo virtual, mascotas artificiales o servidumbre doméstica robotizada, empiezan a ser ya una realidad; no obstante, algunas cosas nunca cambiarán, aunque pierdan importancia real. La frontera que separará realidad de virtualidad, en todos los órdenes, estará muy difuminada. Es difícil saber si existirán paraísos artificiales en el futuro; es difícil pronunciarse sobre la existencia futura o no de lacras sociales como las drogas o el alcohol. En cualquier caso, el ser humano es débil por naturaleza y suele buscar refugio en este tipo de sustancias, para evadirse de una triste realidad o como simple diversión. Dado que la tendencia a usar y abusar de este tipo de sustancias es consustancial a este ser racional que es el Hombre, sumado a que de ninguna manera la nueva Era estará exenta de vicios, pues no será perfecta, cabe suponer que sí; y es fácil pensar en nuevas drogas sintéticas, que sustituirán a las viejas sustancias de siempre. En la nueva aldea global, buena parte del ocio se consumirá en viajes, en recorridos ultrarrápidos, cómodos y económicos, que harán de los largos desplazamientos intercontinentales, algo absolutamente normal, nada

extraordinario. El nuevo turismo, contemplará también los viajes al espacio, algo que, por otra parte, es ya una realidad a finales de la primera década del nuevo milenio.

La alimentación

En la alimentación y a nivel gastronómico, el futuro también está aquí. La cocina revolucionaria, que mezcla sabores, texturas, colores, olores…la cocina multicultural, que fusiona tradiciones de los cinco continentes, es ya un hecho. Y en el futuro, llegaremos a una verdadera fusión culinaria, que nacerá justamente de una demanda globalizada: el progreso hará más pequeño el mundo, las distancias serán relativas y los viajes, rápidos y frecuentes; esto, homogeneizará gustos, volviendo los paladares del hombre y mujer del mañana, proclives a saborear un tipo de comida parecido, casi el mismo o con pequeñas variantes locales. Dado que el acto de comer va más allá de una mera necesidad fisiológica, cuesta imaginarse al hombre del mañana alimentándose con pastillas o líquidos conteniendo las proteínas, vitaminas y demás nutrientes necesarios para la vida. La cultura de la cocina, del vino y demás bebidas alcohólicas, es difícil que desaparezca, pues forma parte de nuestras raíces y no es sustituíble por ninguna sofisticación tecnológica; o al menos, no podemos imaginar, hoy por hoy, un sustitución sensorial que pueda equivaler al placer de comer en sí. O quizá sí y antes de dos mil años, el futuro me desmienta. En cualquier caso, mientras el cuerpo humano no se vea invadido, por decirlo así, de elementos o partes extrañas, como dispositivos electrónicos u órganos artificiales, a modo de piezas de recambio o

complementarias a las biológicas, seguirá necesitando oxígeno, agua y nutrientes, y las necesidades fisiológicas, no cambiarán sustancialmente.

La moda: vestimenta y complementos

La revolución en el vestir, motivada por el cambio de Era, ya la estamos viendo en las últimas décadas: moda unisex, uniformidad generalizada -prácticamente borrando clases sociales-, con cortes, diseños y colores jóvenes y atrevidos. No hay que olvidar que Acuario es un signo original, novedoso y fresco, y sus diseños y tonos, están en consonancia con sus características. Cada vez más, asistiremos a un tipo de vestir más uniforme y generalizado, a caballo entre el traje o chaqueta formal y el vestuario más desenfadado. Así, podemos esperar que, paulatinamente, hombres y mujeres compartan los mismos atuendos, el mismo tipo de ropa. Las líneas de corte, las solapas, aberturas y demás elementos, estarán redondeadas, simplificadas, sencillas, diseñadas para ser cómodas y funcionales. Se adoptarán colores y tonos más frescos, estridentes incluso. Pienso en un azul eléctrico, color este muy próximo al signo de Acuario. O en tejidos imitando el plateado o dorado. O en colores y tonos atrevidos, rompedores, que convivirán perfectamente con los colores y tonalidades de siempre, aunque predominarán sobre estos. Posiblemente, en un futuro se usen o gusten más los tejidos y telas monocromáticas, relegando a los estampados, dibujos y filigranas a la moda del pasado. No obstante, los degradados o tonalidades cambiantes, pueden también ser aceptados por el hombre y la mujer del futuro. También se crearán y adoptarán nuevos tejidos sintéticos, con propiedades y

utilidades sorprendentes. El calzado, vivirá una revolución semejante, en relación a sus propiedades y a su diseño: formas, colores o detalles en consonancia con los nuevos tiempos, con los nuevos gustos y tendencias. Por supuesto, la corbata, el sombrero y otros complementos arcaicos, desaparecerán. Otros detalles en el vestir, en la línea de lo que hoy representan la joyería o la bisutería, son difíciles de prever, pero cabe esperar que se limiten, pues primará la comodidad, la funcionalidad y la uniformidad, tanto en sexos como en edades y clases sociales. También cabe esperar que los hombres y mujeres de Acuario lleven, en su inmensa mayoría, el cabello corto, posiblemente muy corto, que es más cómodo, práctico y requiere menos cuidados. El bigote y la barba, serán minoritarios en los rostros masculinos; acaso pueda sobrevivir un tipo de barba recortada y bien perfilada, en consonancia con el cabello corto. No obstante, los tintes seguirán reinando y, como no, los colores atrevidos e impactantes, que ya se empiezan a imponer desde hace algunos años y que coronarán las testas de muchos de los hombres y mujeres del mañana.

Los transportes y las comunicaciones

Es este un apartado especialmente sensible a los nuevos tiempos. Si bien a lo largo del pasado siglo ya hemos asistido a una profunda transformación en materia de transportes y desplazamientos, será en las próximas décadas y centurias cuando veremos cambios realmente importantes, cuando no impensables, hoy por hoy. La velocidad, el medio de transporte o las nuevas rutas (terrestres, aéreas o marítimas), se adecuarán al hombre del mañana, con sus propias características y

necesidades. De hecho, el transporte colectivo es ya un fenómeno acuariano; la imagen más sugerente al respecto, es un vagón de metro en hora punta, bien sea en Nueva York, Ciudad de México, Londres o Tokio. De la mano de los avances científicos y tecnológicos, se impondrá un medio de locomoción, individual o colectivo, rápido, seguro, económico y no contaminante; nuevos combustibles o nuevos sistemas de propulsión, sustituirán paulatina y definitivamente a los combustibles fósiles, que en el momento presente y en nuestro pasado reciente, tanto han comprometido nuestro medio ambiente. Ferrocarriles metropolitanos sin conductor, guiados a distancia desde un centro de dirección y distribución del tráfico subterráneo, son ya una realidad en muchas ciudades del mundo. Y es posible que pronto se extienda la automatización de la conducción a los vehículos particulares. Pronto surgirán nuevos sistemas de seguridad y de control que harán más seguros los desplazamientos. Y el efecto globalización, empujado en parte por la desaparición de distancias físicas insalvables, por la facilidad para desplazarse a nivel intercontinental, será un hecho dentro de muy poco. El siguiente paso, será la generalización de los viajes espaciales, turísticos o científicos, que llegarán a buena parte de la población mundial. Quizá, en un futuro inmediato, podamos ver ofertas turísticas en relación a nuestro propio satélite; ¿quién no desearía pasar un fin de semana en la Luna?. Como siempre en la historia de la humanidad, todo avance y progreso nos sorprenderá; todo aquello que hoy parece imposible, será realidad algún día. En todo caso, y de acuerdo con las características de la nueva Era, serán el signo de Acuario y Urano, su planeta regente, los que marcarán la pauta a nivel general. De esta manera, cabe entender que serán los avances

científicos, las nuevas tecnologías, en suma, las que condicionarán el medio de transporte; un tipo de transporte sofisticado, lejano ya –obviamente- de sistemas de propulsión animales o humanos. Es la Era y la hora de las máquinas y de la sofisticación tecnológica. Y lo hemos visto ya con nuevos descubrimientos o avances que mejoran todo desplazamiento, como el *GPS* norteamericano o el proyecto europeo *Galileo*, que son sistemas de posicionamiento global, permitiendo determinar con precisión la posición en la tierra de un objeto, sea un barco o un automóvil.

En relación a las comunicaciones, ya hemos asistido a un verdadero salto cuántico, si me permiten la expresión, en las últimas décadas. A nivel físico, dejando de lado el nuevo escenario sociopolítico internacional, con las nuevas ideas de índole progresista, social o humanitarias, que son verdaderas esperanzas colectivas, pocas cosas han cambiado tanto como las comunicaciones. El ser humano ha dejado atrás barreras físicas, eliminando hilos y demás limitaciones, pasando de la telefonía fija a la móvil. Pocos ciudadanos no tienen, hoy en día, un celular o teléfono móvil. El envío alternativo de mensajes, la publicidad que llega a nuestro bolsillo o bolso, el tener el mundo a nuestro alcance, en la palma de la mano, son hechos y realidades ya en la primera década del siglo XXI. Hace dos décadas, esta popularización era impensable, como lo era el uso doméstico de las computadoras. Estas, han propiciado la comunicación vía Internet, la red global que nos une y que no necesita ya presentación ni definiciones de ningún tipo. Estos cambios, de innegable naturaleza acuariana, han transformado profundamente y han redimensionado la vida aquí en la Tierra, relativizando determinadas cuestiones antes intocables, por decirlo así, como la distancia geográfica o la

proximidad humana. Hoy, la palabra teleconferencia tiene un significado en nuestros diccionarios. También la información, con mayúsculas, tal y como la entendemos, está cambiando: rapidez y nuevos medios se combinan para hacernos llegar toda novedad, del campo que sea, con una velocidad inusitada. El mundo del periodismo está evolucionando rápidamente: las notícias son hoy instantáneas y se extienden con rapidez por todo el globo. Los periódicos y revistas publicados en la red de redes, Internet, se actualizan al momento. Otras formas de comunicación, individuales o colectivas, están surgiendo hoy. Y en el futuro, conoceremos nuevas formas para comunicarnos, nuevos avances que posibilitarán un acercamiento virtual y figurado entre las personas, revolucionando el campo de las comunicaciones hasta límites hoy insospechados.

La energía

Uno de los grandes desafíos de nuestro futuro inmediato es el tema de la energía. A lo largo del siglo XX y hasta el momento presente, los denominados combustibles fósiles, han sido el verdadero motor de nuestra civilización. Los combustibles fósiles o minerales, entre los que se hallan el carbón, el petróleo o el gas natural, son mezclas de compuestos orgánicos que se extraen del subsuelo con el fin de obtener energía por combustión. Sin embargo, es una energía finita, pues su uso está limitado a las reservas naturales existentes, que pueden empezar a agotarse antes de que acabe el presente siglo XXI, según algunos especialistas. Y otro problema mayor, derivado del uso y abuso de este tipo de combustibles y que nuestro planeta ya está percibiendo, es el del calentamiento global y el llamado efecto

invernadero, causados por la emisión descontrolada de dióxido de carbono a la atmósfera. Es por ello que nuestra sociedad, en sintonía con los nuevos tiempos y con su nuevo mensaje, esté planteándose seriamente ya la sustitución de este tipo de combustible contaminante, perjudicial para el medio ambiente. La alternativa nuclear, con sus ventajas e inconvenientes, no parece encajar bien en la nueva sociedad que se está gestando; en las próximas décadas y siglos la humanidad, la futura Aldea Global, se pronunciará al respecto y con una nueva mentalidad, con nuevos elementos de juicio y con una perspectiva histórica más amplia y profunda, emitirá su veredicto inapelable, haciendo de este tipo de energía un uso limitado o enterrándola para siempre entre los libros de ciencia e historia. Y las otras alternativas al respecto, se mueven entre un amplio abanico de posibilidades, pero todas ellas están entre las denominadas energías "verdes". Este tipo de energía, que procede de la naturaleza, es renovable, no contaminante y respetuosa con el medio ambiente. Pertenecen a este grupo la energía hidráulica, que aunque ya se ha venido utilizando desde hace tiempo, su aprovechamiento y rendimiento es susceptible de ser mejorado; la energía solar o la eólica, energías accesibles y baratas, ultimamente ya en boga y otras propuestas relativamente modernas, como el aprovechamiento de las mareas o la denominada energía de la biomasa, de donde se obtienen biocombustibles como el bioetanol, el biodiésel o el biogás, entre otras tantas energías alternativas que, de ahora en adelante, surgirán para poder suministrar a la humanidad un tipo de energía limpia, barata y no contaminante, que no altere el delicado equilibrio del ecosistema de nuestro planeta azul.

Finalmente, una reflexión transversal: la electricidad, la energía eléctrica como tal, independientemente de cómo se obtenga, está claramente relacionada con el signo de Acuario. Y es justamente con el cambio de Era teórico, con el paso del siglo XIX al siglo XX, cuando aparece, extendiéndose su uso a nivel industrial y doméstico, inundándonos con sus aplicaciones, que suponen un replanteo existencial profundo y nos cambia la vida por completo: pulsando un interruptor, tenemos luz en una habitación, tenemos agua caliente, calentamos o enfriamos una estancia, conectamos nuestra computadora…

La ciencia y la tecnología

Es en este apartado donde brilla y resplandece particularmente la nueva Era de Acuario. Y es ya un hecho que la aceleración científica y tecnológica, nos transporta rápidamente al futuro, casi sin tiempo para digerir y asimilar los espectaculares avances a los que asistimos en todos los campos: en medicina y cirugía, con la irrupción de las terapias genéticas, en la industria, con la robotización que se implanta con celeridad en los centros productivos, en la agricultura, con los cultivos transgénicos y otros avances o en las computadoras, en la fotografía, en la aeronáutica, en la misma geografía o en el ocio, con un software ajedrecístico que cada vez se acerca más al juego o pensamiento humano; y en tantos otros apartados y disciplinas, no existiendo ningún campo del saber humano inmune al avance imparable de la ciencia y de la sofisticación tecnológica. Expresiones como ingeniería genética, ya no son extrañas para nosotros. Palabras como TAC (tomografía axial computerizada), RM (resonancia magnética), GPS

(global positioning system) o incluso SMS (short message service), ya se han incorporado a nuestro léxico. Nuevos conceptos, ideas o hipótesis de la comunidad científica nos sorprenden: la Teoría de las Catástrofes, propuesta por el matemático francés René Thom, el denominado Efecto Mariposa, curiosa teoría establecida por E. N. Lorenz o la misma Teoría de las Cuerdas, tan sorprendente como controvertida.

Y así será el futuro en los próximos dos milenios, una aceleración vertiginosa que tendrá como protagonista a la ciencia y que nos conducirá a un mañana sofisticado, tecnológicamente hablando. Sin embargo, es necesario que el ser humano no se deje engullir por este vertiginoso viaje hacia el futuro, ahogándose en un mar de novedades y de nuevos descubrimientos. Es necesario que reflexione y medite acerca de esta nueva realidad que ya nos envuelve. El lector debe ser consciente que, como ya he apuntado anteriormente, la ciencia ocupará en los próximos dos mil años el espacio que la religión llenó en los dos mil anteriores. Y este es, precisamente, el mayor peligro para las generaciones que escribirán la historia en los dos próximos milenios. La ciencia, como tal, es ciega e implacable, sigue su curso como un torrente, avanzando velozmente hacia adelante. La ciencia, no tiene moral, no tiene límites. Y aquí, pueden surgir grandes problemáticas y encrucijadas para el hombre del mañana. Hoy por hoy, ya han visto la luz fuertes debates sobre la clonación, los cultivos transgénicos y otros tantos frutos del progreso. La humanidad, deberá evitar someterse a la dictadura de la ciencia, del progreso y de la tecnología, no debiendo olvidar qué es el ser humano y de dónde viene. Sí, la Era de Acuario no podrá ser la gran Era idílica que se anunciaba en la década de los sesenta, en el pasado siglo XX. No estará exenta de peligros y errores, pues el

ser humano, por suerte o por desgracia, no es perfecto. Nos aguardan nuevos retos y nos acechan nuevos peligros. La guerra de guerrillas y el terrorismo, son fenómenos globalizados que han irrumpido o se han generalizado en nuestro mundo moderno en los últimos cien años, siendo un fenómeno genuinamente acuariano. Y uno de los peligros que amenazan la paz y la seguridad mundiales en un futuro inmediato, son las discrepancias y reivindicaciones políticas, sociales o económicas que utilizan medios violentos para lograr sus fines. Pero a diferencia del pasado, donde todo conato de violencia o donde cualquier iniciativa bélica era fácilmente lozalizable y neutralizable, hoy vivimos en un mundo completamente diferente; el peligro se ha atomizado, dicho sea en doble sentido. Nótese que, por primera vez en la historia y por medio de la ciencia, el ser humano ha desarrollado una tecnología que permite la destrucción masiva de vida: vida animal, vegetal o la destrucción del mismo planeta. Es en 1945 cuando la energía atómica se utilizó por vez primera como arma de destrucción masiva. Y es éste un punto sin retorno en nuestra historia, una inflexión histórica preocupante. Cabe reflexionar acerca de nuestro destino colectivo. Cabe apostar por un mundo nuevo, donde la prevención sea el arma más eficaz; donde la educación y la culturización, sean las armas más eficaces para luchar contra estos peligros latentes y lleguen a todos los pueblos, a todas las culturas, a todas las personas. Con justicia social, con diálogo entre pueblos y culturas, todo es posible en nuestra futura Aldea Global; incluso la paz. Este es el verdadero camino. Y aquí ya no es determinante la ciencia ni la tecnología, sino otro tipo de valores y activos, intangibles e inmateriales, pero no por ello menos importantes.

Y la...astrología

Sí, bajo el reinado de Acuario, signo estrechamente relacionado con la astrología, esta disciplina alcanzará su acmé, su máximo esplendor y fulgor, que ya no abandonará jamás hasta el fin de los tiempos, más allá de cualquier Era futura o por llegar. Cuando el fenómeno astrológico sea confirmado definitivamente mediante la Estadística y otras modernas armas del conocimiento humano, con ayuda de la poderosa herramienta informática, cuando mediante hipotéticas demostraciones físicas o de cualquier otra índole la astrología se valide y cuando la mente de los portadores de la llave de la ciencia oficial se abra para siempre, no sólo se impartirá de nuevo en los templos del saber (léase universidades), sino que se aplicará ventajosamente en la medicina, en la meteorología o en el mundo de la empresa, entre otras muchas posibles aplicaciones. El tiempo juega a favor de esta disciplina, pues nos lleva ineluctablemente al corazón de la nueva Era de Acuario.

Y esta es una sucinta crónica del futuro. No obstante, no debemos olvidar que el hombre puede interactuar con el plano futuro, modificando su destino. Tenemos un destino colectivo preconfigurado, pero somos dueños, en parte, del mañana. Algunos de los peligros que nos acechan, como las armas de destrucción masiva, están cada vez más al alcance de gobiernos extremistas o de grupos y minorías que utilizan la violencia para reivindicar sus propios intereses; otros peligros, como la autodestrucción del planeta, motivada por el uso de combustibles fósiles, la deforestación y otros abusos del hombre moderno sobre el planeta azul, ya amenazan

nuestro futuro aquí en la Tierra. No debemos olvidar que, antes que nosotros, los dinosaurios ya poblaron y reinaron en la Tierra; y desaparecieron. De nosotros, de nuestros hijos y de sus descendientes, depende el futuro del planeta. Y en definitiva, el mundo del futuro no será necesariamente mejor ni peor que en otras Eras, sino que, como suele decirse, será diferente.

Adaptarse a la nueva Era

El habitante del planeta azul de hoy o de mañana, ya sea ahora o dentro de doscientos o de dos mil años, puede y debe amoldarse al signo que regirá los nuevos tiempos. Bajo la regencia de Acuario, la humanidad, en conjunto, no será la misma. El leit motiv colectivo, será diferente. Y el hombre, en definitiva, deberá cambiar, para seguir el curso del río de la historia sin turbulencias. Muchas de las características de la nueva Era, ya son y seguirán siendo percibidas en su interior. Muchas de las tendencias y de los cambios, serán sentidos como normales. Sin embargo, el ser humano, el individuo, siempre puede hacer un esfuerzo suplementario para entroncar perfectamente con su presente, a nivel generacional y colectivo. Siempre podemos realizar un engarce perfecto, ideal para nuestra evolución como personas y como parte de la sociedad que pisa la Tierra en un momento dado de la historia. Aprovechando el viento a favor, nadando a favor de la corriente, uno siempre llega más lejos, como persona y como parte de un colectivo. Y captar y entender el mensaje de Acuario, pensando y actuando en consonancia, sólo puede redundar en algo positivo. No podemos luchar contra los elementos. No tiene sentido ir contra la historia. El agua de Acuario ya está siendo

derramada a través de países y continentes enteros. El nuevo paradigma, ya está aquí. Los miles de millones de habitantes de este viejo planeta, percibimos cada vez con mayor intensidad el perfume de la nueva Era. Y adaptarse, significa comprender en profundidad y actuar de acuerdo con el signo de los nuevos tiempos: amar la libertad, aceptar la igualdad de sexos, razas y clases sociales, fomentar la igualdad de oportunidades, pensar en plural, defender los ideales colectivos, comprender a los demás, ayudar al prójimo, trabajar en equipo, estrechar lazos entre nuestros congéneres, asociarse, unirse, compartir, creer en el progreso, aceptar sin prejuicios todo lo original y novedoso, entender todo lo inconvencional, lo no ortodoxo y ser un poco revolucionario en todo…todo esto y más, está en clave acuariana. Y esta obra es, toda ella, una guía para adentrarse en la senda acuariana, un manual para adaptarse a la nueva Era.

El Signo Solar y la Era de Acuario

El Signo Solar es uno de los factores astrológicos más importantes en el horóscopo de una persona. Representa la expresión más íntima del ser, las tendencias básicas no modificadas por el entorno, la quintaesencia de la personalidad; se le identifica también con lo que denominamos temperamento, el cual está ligado a la base constitucional, hereditaria o biológica y que no podemos modificar, dominando nuestros deseos.
El Signo Solar se determina a partir del recorrido aparente del Sol a través de la banda zodiacal, desde un punto de vista geocéntrico. El signo zodiacal en el que se halla el astro rey en un momento dado, en un día y mes en concreto, nos indica el Signo Solar de la persona.

Hoy por hoy, casi el 100 % de la población occidental adulta conoce cual es su signo y las características básicas del mismo. Incluso es frecuente encontrar a hombres y mujeres que pueden describir brevemente la naturaleza de los otros signos, facilitando ejemplos de nativos conocidos de un signo determinado e incluso estableciendo afinidades elementales entre los doce signos zodiacales.

En este apartado le ofrezco al lector las claves de la adaptación ideal de su Signo Solar a la Era de Acuario, particularizadas según su propio signo. Podrá comprobar cuán diferente es el engarce o adaptación a los nuevos tiempos de cada uno de los doce signos solares. No todos los signos percibirán ni vivirán por igual el mensaje, la esencia, el perfume de la nueva Era. Así, los nacidos bajo el signo de Acuario se sentirán cómodos y perfectamente sintonizados con la nueva época astrológica, tan afín a sus propias características: los cambios, la aceleración vertiginosa de la sociedad, en forma de progresos científicos, tecnológicos, culturales o la vida en una sociedad en clave fraternal, de compromiso social, de igualdad. En contraposición, los nativos del signo de Leo que ya hayan nacido hoy o que vengan al mundo en los dos próximos milenios, comprobarán que es la sociedad y no el individuo la protagonista de la Historia en los siglos venideros. Personajes leoninos –hayan nacido o no bajo el signo de Leo-, de fuerte personalidad e individualistas como Luis XIV, Napoleón, Mussolini o Fidel Castro, dejarán paso a figuras más comprometidas socialmente, cuya personalidad estará diluida entre el colectivo, fundiéndose entre la gente y ejerciendo un liderazgo común, alineado con el pueblo o pueblos y no bajo un mando y criterio puramente personal. Es solo un ejemplo

de cómo puede cambiar, paulatinamente, el curso de la historia para los diferentes signos zodiacales y una muestra de lo que puede acontecer en un futuro próximo.

De acuerdo con los mismos principios astrológicos, es evidente que el individuo que más se identificará con la Nueva Era será el nacido bajo el signo de Acuario. También los nacidos con el Sol en Géminis y en Libra, signos de Aire como Acuario, estarán en mayor sintonía con los nuevos tiempos que el resto de signos solares. Los signos de Fuego (Aries, Leo y Sagitario), serán los que les seguirán en armonía con respecto a la Nueva Era. Los signos de Tierra (Tauro, Virgo y Capricornio) y los de Agua (Cáncer, Escorpio y Piscis), por sus propias características, muestran una identificación menor con los principios y valores acuarianos.

En cualquier caso, nada impide que el nativo de un signo en concreto pueda sintonizar y adaptarse bien a los tiempos modernos, a los tiempos por venir. Independientemente de su signo solar natal, una predisposición positiva, constructiva y consciente, siempre aproximará la naturaleza personal a la corriente colectiva dominante; en este caso, acuariana.

De acuerdo con esto, a continuación expongo para los doce signos solares, con las fechas del calendario aproximadas que delimitan a sus nativos, las claves para una adaptación y sintonización ideal con la nueva Era de Acuario:

Aries (nacidos del 21 de Marzo al 20 de Abril):

El impulso de Aries puede utilizarse provechosamente, especialmente para ayudar al liderazgo colectivo, para galvanizar el interés y la atención de la gente en proyectos comunes. El nativo de este signo puede ser la punta de lanza de las futuras generaciones, pero no como un líder de antaño, individualista, egocéntrico y avasallador, sinó como un compañero más, que utiliza su desbordante energía física y psíquica para empujar el carro de las nuevas civilizaciones. La eficacia ejecutiva, la decisión, la rapidez y el coraje ariano, siempre serán útiles para el colectivo. Si renuncia a su don de mando innato, trocándolo por un comandamiento conjunto de la gran nave de la humanidad, pilotando esta con su brío y empuje junto al resto de congéneres y signos, será reconocido y valorado como un importante catalizador de los cambios que nos esperan en los próximos dos milenios.

Tauro (nacidos del 21 de Abril al 20 de Mayo):

La energía de Tauro, menos estridente que la del signo anterior, también cuenta con características destacables, útiles para los nuevos tiempos. En una época fugaz, rápida, veloz, que cruzará como un torbellino las páginas de la historia, con una energía tan disruptiva y volátil como Acuario, el que ha nacido bajo el signo de Tauro puede ser el clavo que sujete las vigas maestras del futuro. Con su perseverancia, con su tenacidad y resistencia, puede jugar un papel de freno, de seguro contra esa voragine acuariana que ya hoy vislumbramos. Serán ellos los que, desde las trincheras de cada momento futuro, desde la seguridad de la retaguardia,

fijen y edifiquen los cimientos en todos los campos. Su espíritu constructivo, su continuidad, su órden y método serán entonces más valorados que nunca. La humanidad siempre necesitará un soporte físico, valga la metáfora, pues no todo será virtual.

Géminis (nacidos del 21 de Mayo al 21 de Junio):

Este signo comparte con Acuario su mismo elemento (Aire), razón por la cuál ya están en clara sintonía en muchos aspectos. La notable capacidad de adaptación geminiana, es otro valor importante de cara a entrar en una nueva Era. Además, su versatilidad, curiosidad y afán por descubrir y experimentar cosas nuevas, hacen de Géminis un pasajero agradable y agradecido dentro de la nave acuariana. También aportarán y serán útiles, para la nueva sociedad que se está gestando, su ingenio y vivacidad, valores realmente necesarios en un futuro inmediato, donde a la humanidad le aguardan cambios trepidantes, que se sucederán casi sin descanso y sin tiempo para asimilarlos. Es aquí donde los nativos de este signo harán valer sus dotes, su destreza y habilidad para ayudar a que la sociedad se adapte con rápidez a los nuevos tiempos.

Cáncer (nacidos del 22 de Junio al 22 de Julio):

Su sensibilidad e imaginación, pueden ayudar a las generaciones futuras a encontrar soluciones ideales para cada momento y lugar. Si les añadimos a estos valores una naturaleza capaz, perseverante y tenaz, la energía de Cáncer será realmente efectiva y útil en los siglos por venir. También serán seriamente valoradas su capacidad

para aglutinar o unir a las personas en torno a la unidad familiar o a un pequeño círculo social que, a modo de célula, pueden dar aún más sentido a la moderna concepción acuariana de la sociedad del futuro. Su sentido innato de protección, también ayudará a vertebrar a las nuevas generaciones. En un signo (Acuario) donde todo es futuro y modernidad, una pequeña nota reivindicativa de nuestro pasado no será gratuita, sino realmente útil, para no olvidar de dónde venimos.

Leo (nacidos del 23 de Julio al 22 de Agosto):

Si bien es cierto que este signo deberá hacer un esfuerzo en adaptarse a la nueva energía colectiva imperante, sus cualidades no pueden ser ignoradas en la nueva Era de Acuario. Claramente, los valores acuarianos -especialmente los que tienden a dar el mayor protagonismo a todo lo social y colectivo, en detrimento del individuo-, entran en colisión con el afán protagonista de este signo, más cercano al individuo como tal y a los valores relativos a la persona. Sin embargo, la humanidad siempre precisará de personalidades brillantes, con don de mando, capaces de abordar con decisión situaciones o problemáticas colectivas graves. Tampoco son desdeñables algunas de las características esenciales de este signo de Fuego, como su energía, valentía y generosidad; si son puestas al servicio de la colectividad, este signo puede ser realmente valioso en los tiempos venideros.

Virgo (nacidos del 23 de Agosto al 22 de Septiembre):

Este signo de Tierra, aparentemente no mantiene una relación armónica con Acuario, el signo de los nuevos tiempos. No obstante, la naturaleza de Virgo es adaptable, versátil y servicial. Aunque el leit motiv existencial, a nivel colectivo, no sea afín a su energía intrínseca y motivaciones, sin duda se adaptará a los nuevos tiempos, aportando además a la nueva sociedad su capacidad de análisis, su ingenio y método. Incluso en una Era llena de cambios y giros inesperados, la humanidad demandará iniciativas o aportaciones de individuos metódicos, aplicados, concentrados y detallistas. También serán importantes la crítica constructiva y el análisis profundo de la realidad que les toque vivir, en cada momento, a las nuevas generaciones. La exigencia y el rigor propios de este signo, no pueden ser ajenos a una sociedad que aspire a perfeccionarse y a mejorar en todos los sentidos.

Libra (nacidos del 23 de Septiembre al 22 de Octubre):

En un nuevo mundo lleno de valores de corte social y colectivo, este signo podrá desenvolverse sin problemas. Por su afinidad por elemento (Aire) con el denominador común zodiacal de los nuevos tiempos –Acuario-, y por su propia naturaleza, de clara vocación social y comprometida con el prójimo, este signo está llamado a desempeñar un papel crucial en los dos próximos milenios. Puede ser un papel de puente, de enlace, de discusión y de replanteo existencial permanente, dadas sus características más elementales. Además, aportará a la nueva sociedad intelectualidad, refinamiento y buenas maneras; elementos siempre importantes, pero más aún

en un período de transición y de cambio. También su sentido innato de justicia, de equidad y de orden pueden ser activos importantes en la nueva Era, en la que ya estamos inmersos.

Escorpio (nacidos del 23 de Octubre al 21 de Noviembre):

Este signo de Agua, profundo y complejo, puede jugar un papel importante en la nueva Era. Su capacidad para transformar y regenerar, podrán ser útiles el día de mañana para acometer determinados cambios de altura, en el plano de las ideas o en el plano material y mundano. Existirán actitudes y hechos del hombre de Acuario que chocarán con la naturaleza de Escorpio, pero aquí la capacidad para cambiar de piel, es importante. Además, los nacidos bajo este signo pueden ayudar a asimilar y eliminar con rapidez elementos propios de nuestra civilización actual que, en un futuro, deberán superarse. Siempre será necesaria el tipo de energía escorpiniana: la pasión en frío, la obstinación, la determinación y la voluntad sin fisuras; especialmente en unos tiempos futuros llenos de cambios y vacilaciones.

Sagitario (nacidos del 22 de Noviembre al 21 de Diciembre):

Los nacidos bajo este signo se encontrarán muy cómodos en la nueva Era que les tocará vivir. La naturaleza comprensiva y de amplias miras, el talante jovial y liberal de Sagitario, casan perfectamente con el signo de Acuario. Con su idealismo innato, rozando una

concepción filosófica de la vida y su vocación progresista, amante de la libertad, estos nativos cumplirán perfectamente una función de palanca en la nueva sociedad que se está creando. Serán verdaderos abrelatas de nuevas ideas y conceptos globales, que surgirán con fuerza en un futuro próximo. Aportarán una nota intelectual para el guión de los nuevos tiempos. Con su optimismo y su concepción amplia de la vida, ayudarán a digerir y asimilar cambios importantes en todos los órdenes que, de otra manera, serían difíciles de entender a nivel colectivo. De alguna manera, ejercerán un papel de bisagra, complementándose a la perfección con el espíritu acuariano.

Capricornio (nacidos del 22 de Diciembre al 19 de Enero):

Este signo de Tierra, por sus cualidades, será parte importante del colectivo que nacerá y vivirá en los próximos siglos. Su practicidad, su capacidad de trabajo y su sana ambición, serán siempre necesarias en toda civilización futura. Aún dentro de unos tiempos futuros cambiantes y erráticos, la concentración, el método y la racionalidad capricorniana aportarán serenidad, sentido común y organización en todos los campos, en todas las clases sociales, en todo lugar y momento futuro. Será como un ancla en momentos de tormenta, transmitiendo calma y seguridad dentro de un contexto inestable y movido. Es obvio que la naturaleza de este signo no es muy afín con el que será protagonista de los siguientes dos milenios, pero independientemente de armonías o afinidades, el valor intrínseco de Capricornio, especialmente ligado al trabajo, a un propósito

constructivo y a un fin importante, no puede pasar desapercibido en ningún tiempo futuro.

Acuario (nacidos del 20 de Enero al 18 de Febrero):

Y qué decir de los nacidos bajo el signo de la nueva Era…la identificación con los nuevos tiempos, será total. Se moverán como pez en el agua. Nada será nuevo para ellos, nada será extraordinario. Parecerá que están releyendo un guión ya escrito; un guión acorde con su naturaleza y deseos, incluso no exento de alicientes añadidos, debido a lo cambiante y sorpresivo del elemento acuariano. En cualquier caso, los nativos de este signo están llamados a ser los portadores del estandarte de Acuario; están destinados a abanderar la causa acuariana y a ser portavoces de la misma. Su idealismo, su vocación humanitaria y su apego a todo lo social y colectivo, serán determinantes para hacer cristalizar los nuevos aires de cambio, que soplan ya con fuerza en la primera década del nuevo siglo y milenio.

Piscis (nacidos del 19 de Febrero al 20 de Marzo):

A pesar de que Piscis es el signo saliente, en lo tocante a las Eras astrológicas, este signo se adaptará bien al nuevo leit motiv existencial. No le es ajeno el espíritu idealista, humanitario y la vocación social acuariana. Aunque en general Piscis se mueve en otros registros más profundos, más apegados a emociones y sentimientos, en el fondo se identificará con las ideas y con las líneas maestras de los nuevos tiempos. El nativo de este signo es comprensivo, intuitivo y adaptable, por lo que no existirán barreras insalvables para el en los

próximos siglos. Con todo, su sensibilidad y su naturaleza impresionable, le hará sentirse sacudido en más de una ocasión por la vorágine de los nuevos tiempos. Sin embargo, su vocación humana, su entrega, generosidad y espíritu de sacificio, serán puestas al servicio de los nuevos ideales colectivos y serán realmente valiosas para la humanidad.

Y con estas últimas palabras, referidas a los doce signos solares, cerramos el círculo: el círculo de la rueda zodiacal y el de la presente obra astrológica, cuyo alcance va más allá de los doce signos zodiacales, proyectándose en las constelaciones y perdiéndose en la inmensidad del espacio, en algún momento del tiempo.

El lector tiene en su mano la llave que abre la puerta del futuro. La clave para entender y adentrarse sin miedo en un largo camino que la humanidad acaba de emprender y que durará dos mil años. Es un largo viaje para el Hombre, aunque sea un corto camino para el individuo y es una senda que no permite desvíos ni paradas. El signo de los nuevos tiempos, nos empuja ya y nos arrastra cada vez con más fuerza hacia una espiral donde se aceleran los cambios de esta nueva etapa colectiva. Es necesario entender este nuevo paradigma que, a modo de complot cósmico, nos atrapa y nos succiona hacia una gran puerta de entrada, que da paso a los nuevos tiempos, dentro de este macro reloj del tiempo que es la Era astrológica. Ha empezado el gran viaje. En el umbral de un cambio trascendental en la historia del Hombre moderno, vislumbramos ya el *leit motiv* existencial de las nuevas generaciones, el nuevo camino que se abre al futuro: la Era de Acuario.

Sobre el Autor:

Juan Estadella aprendió astrología a partir de 1988 con Adolfo Roca, su maestro en esta disciplina. Desde 1992 ha sido astrólogo consultor y profesor de astrología. Ha escrito y publicado varios libros de astrología (2 de ellos junto al autor uruguayo Boris Cristoff), en diferentes editoriales. Autor de artículos de investigación publicados en revistas astrológicas internacionales de primer nivel: "Considerations" (USA), "Aspects" (USA), "Linguaggio Astrale" (Italia), "Realta" (Irlanda), "Vlaams" (Bélgica), "The Astrological Journal" (Inglaterra), "Medium Coeli" (Argentina), "Mercurio-3" (España) y otras. Ponente habitual en congresos nacionales e internacionales. Ha impartido seminarios astrológicos en España, Argentina, Chile, México, Venezuela, Colombia, Brasil y otros países. Presidente de la "Asociación de Astrología de Cataluña" (1998-2000) y Director del boletín / revista "Cyklos", de la ADAC (1998-2000). Miembro del Jurado en el I Premio Internacional a la Excelencia Astrológica del 5º Congreso de Cosmovisión (Buenos Aires, Argentina). Miembro del Jurado del Premio Mundial de Investigación 2005 de Gracentro (X Jornadas Mundiales de Astrología en Valencia, España). Miembro del comité de selección de ponencias del XXII Congreso Ibérico de Astrología (Bilbao, España). Creador del fondo bibliográfico "Biblioteca Astrológica de Juan Estadella y Gerardo Sánchez", donado a la Biblioteca Nacional de Cataluña. Organizador de jornadas y congresos astrológicos. Miembro del Comité Organizador y Director Técnico del Congreso de Astrología Barcelona 2002, celebrado en Barcelona (España) en la sede del CIDOB, en el año 2002. Socio Fundador de la Sociedad Española de Astrología (SEA). Socio Fundador y Editor de la revista cultural astrológica "Beroso". Miembro fundador de la "Escuela de Traductores de la ADAC". Ha sido miembro de la "Asociación Astrológica de Gran Bretaña" (The Astrological Association of Great Britain), así como de la organización internacional ISAR. Miembro del Foro "Dyatessaron" de Astrología (Valencia, España). Primer Coordinador trimestral del foro astrológico cibernético "Astrocuántica" (1999). Editor de libros astrológicos (E/F

Ediciones). Traductor, redactor y colaborador de la Revista Astrológica "Mercurio-3". Colaborador habitual en diversas publicaciones periódicas (Revista MC, editada por el banquero Mario Conde y otras) y colaborador invitado en publicaciones periódicas (Año Cero y otras). Autor de numerosas predicciones astrológicas acertadas: "Clinton's affaire" (1998), " 2ª Guerra del Golfo" (1998), "Indonesia" (1998), "Acuerdo de Paz en Kosovo" (1999), "Fracaso de Al Gore en las elecciones a la Presidencia USA" (2000), "Recuperación económica / bursátil 2003" (2003), "Reelección de George W. Bush en las elecciones USA 2004" (2004), los cambios recientes en Cuba (2006), la elección de Barack Obama en las elecciones USA 2008 y otras tantas, todas ellas certificadas.

Premios y distinciones:

1. Premiado con Mención de Honor en la II Edición del Premio Mundial de Investigación Astrológica "Gracentro" (Valencia, España). Año 2002.
2. Premio "Gloria de Pubill" al mejor artículo publicado en el año 2001 en la Revista Astrológica Mercurio-3 (Barcelona, España). Año 2002.
3. Galardonado con el 1er. Premio (Diploma a la Excelencia) en el I Congreso Mundial de Cosmobiología (Astrología Científica), celebrado en Arequipa (Perú) en 2008.
4. Premio a la Excelencia Astrológica (por su trayectoria), de Gente de Astrología-GeA. Año 2009.

Este es un libro de la nueva Era de Acuario, escrito de acuerdo con los nuevos tiempos: la estructura, el estilo y la tipografía han sido concebidos y seleccionados para estar en consonancia con los tiempos futuros.

Tipo de letra: *Verdana*, de 10 puntos.

Palabras: 26.249.

En la futura Aldea Global.
En la primera década del primer siglo del tercer milenio.
J u a n E s t a d e l l a.